



ADINEKOAK LAS PERSONAS MAYORES
XXI. MENDEAREN ATARIAN EN EL UMBRAL DEL SIGLO XX

***I Jornadas de sensibilización
para una acción social transformadora
de y con las personas mayores***

Bilbao, 4 al 6 de Noviembre de 2003

 **hartu-emanak**
ASOCIACIÓN PARA EL APRENDIZAJE PERMANENTE
Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES
ETENGABE IKASTEKO ETA GIZARTEAN
PARTE HARTZEKO HELDUEN ELKARTEA



**ADINEKOAK
XXI. MENDEAREN ATARIAN**

**LAS PERSONAS MAYORES
EN EL UMBRAL DEL SIGLO XX**

*I Jornadas de sensibilización
para una acción social transformadora
de y con las personas mayores*

Bilbao, 4 al 6 de Noviembre de 2003

h3 hartu-emanak
ASOCIACIÓN PARA EL APRENDIZAJE PERMANENTE
Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES
ETENGABE IKASTEKO ETA GIZARTEAN
PARTE HARTZEKO HELDUEN ELKARTEA

hartu-emanak

Calle Bailén, nº 1, piso 2º, puerta 7 • 48003 BILBAO
Teléfono: 94 415 51 14 • E-mail: hartuemanak@terra.es

Las personas mayores en el umbral del siglo XXI.

*I Jornadas de sensibilización para una acción social
transformadora de y con las personas mayores*

D.L.:

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Impresión: Lankopi, S.A.

Índice

Presentación	5
--------------	---

Primera ponencia	7
------------------	---

QUÉ SENTIDO TIENEN LAS PERSONAS MAYORES DENTRO DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y QUÉ PAPEL PUEDEN DESEMPEÑAR

Ramón Flecha García, Catedrático de Sociología
y Director de CREA (Centro de Investigación Educativa y Social)
de la Universidad de Barcelona, miembro de la Red Democrática
de Educación de Personas Adultas

Segunda ponencia	17
------------------	----

LAS PERSONAS MAYORES Y SU PARTICIPACIÓN SOCIAL. QUÉ CAUCES DE PARTICIPACIÓN HAN DE UTILIZARSE Y GENERARSE

Ximo García Roca, Profesor de Participación Social
y de Organizaciones Solidarias en la Universitat de Valencia
Miembro del Patronato Sud-Nord de la Universitat de Valencia
Ex-Director de Servicios Sociales de la Generalitat de Valencia

Tercera ponencia	33
------------------	----

LA SALUD DE LAS PERSONAS MAYORES: UN CONCEPTO CAMBIENTE Y UN RETO PARA EL APRENDIZAJE PERMANENTE Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

Alfonso Álvarez Blanco, Dr. en Medicina
Jefe Clínico de Medicina Interna del Hospital de Cruces
Profesor de Medicina Interna de la Universidad del País Vasco

OPINIONES Y TESTIMONIOS EXPRESADOS POR LOS PARTICIPANTES. REFLEXIONES QUE SUSCITAN	49
---	----

Josebe Alonso y Maite Arandía,
Profesoras del Departamento de Didáctica
y Organización Escolar de la Universidad del País Vasco
Componentes del Comité Técnico de **hartu-emanak**



El Presidente de **Hartu-emanak**, Ismael Arnaiz (en el centro) acompañado por Natalia Rodríguez (Área de Acción Social del Ayuntamiento de Bilbao) y Manu González (BBK).

Presentación

Este documento que tienes en tus manos recoge el desarrollo de las *I Jornadas de sensibilización para una acción social transformadora de y con las personas mayores*, acto con el que **hartu-emanak** ha querido hacer presentación pública de su organización a fin de difundir y contrastar su programa de trabajo y su razón de ser.

Se buscaba con estas Jornadas crear un espacio que intentase responder a la necesidad que tenemos las personas mayores de reivindicar nuestro papel en la sociedad, y aceptar el reto de crear nuevos cauces de participación social.

Para ello, se invitó al acto a las Asociaciones de mayores, y también, a través de los medios de comunicación y de una forma extensiva, a las personas que formamos parte de este extenso colectivo social. Se buscó, y se logró, la asistencia a las Jornadas de personas que formaran parte de organizaciones de jóvenes; queríamos que se alcanzara un ambiente intergeneracional. A este encuentro fueron también invitadas las Instituciones Públicas.

La respuesta fue muy alta y desbordó con mucho nuestras expectativas. Pasaron por las jornadas 115 hombres y mujeres de distintas edades. Los medios de comunicación, prensa, radio y televisión, dedicando extensos espacios, tuvieron un papel directo en los resultados. A ellos, de un modo general, para no hacer excesivamente extensa esta presentación, les queremos mostrar nuestro agradecimiento.

Se desarrollaron tres ponencias durante tres días. Todos los días, después de cada

ponencia se formaron grupos de trabajo donde se hicieron análisis, se aportaron opiniones y propuestas, y se expresaron testimonios. En este sentido, fue ilusionante el momento en el que Consuelo, “niña de la guerra”, dijo: “*tengo 78 años y no me rindo*”. En instancias así el tiempo y el espacio se quedan cortos, pero también y al mismo tiempo, se expanden; los tres días parecen prolongarse impregnando de ilusión y fuerza nuestras tareas. Se compartieron apuestas, dificultades, trabajos, y también sueños. Si quisiéramos sintetizar en tres palabras el trabajo de estos tres días, diríamos “*ganas de hacer*”. Ganas de trabajar como mayores y con otras personas de otras edades, en una transformación social que nos lleve a una sociedad más participativa y justa. Nuestro lema originado “*queda mucho por hacer*” quedó así refrendado.

hartu-emanak adquirió el compromiso de volver a vernos en otros Seminarios y Jornadas. Nuestra esperanza y nuestra apuesta es hacerlo realidad.

Por otro lado, queremos aprovechar esta oportunidad para agradecer, a Bilbao Bizkaia Kutxa BBK su confianza en nuestro Proyecto desde los momentos primeros de gestación, al Área de Acción Social del Ayuntamiento de Bilbao por su estimable colaboración, y a Bolunta, Agencia para el voluntariado y las asociaciones, por el apoyo logístico y humano que en todo momento nos prestaron.

hartu-emanak



Primera ponencia

Qué sentido tienen las personas mayores dentro de la sociedad de la información y qué papel pueden desempeñar

Ramón Flecha García

Con esta conferencia se pretende reivindicar el papel que tienen las personas mayores en la sociedad actual desde el análisis de sus potencialidades.

1. Introducción	9
2. Inteligencia cultural	9
3. Desarrollo personal	12
4. Trabajo creativo	14
5. Bibliografía	16

1. Introducción

Hemos crecido y nos hemos socializado en un modelo de sociedad, la sociedad industrial, que ya no existe. En este nuevo marco social, nos encontramos hoy ante el reto y el sueño de transformarnos y al mismo tiempo que nos transformamos, transformar también la propia sociedad. Dentro de esta nueva sociedad de la información, uno de los retos que se nos plantean, no sólo para dar sentido a nuestra participación social y a nuestro aprendizaje permanente, sino también para que las demás personas que no son mayores entiendan todo esto, es superar las discriminaciones que a veces aparecen por razón de edad. Siendo este el *leit motive* principal de la presente exposición, trataré el tema a través del desarrollo de los siguientes puntos:

- Inteligencia cultural
- Desarrollo personal
- Trabajo creativo

2. Inteligencia cultural

En la sociedad industrial se consideraba que nuestra capacidad para aprender iba aumentando progresivamente desde que nacíamos hasta los dieciocho o veinte años y que luego nuestra inteligencia iba

decreciendo con la edad. Era entonces muy frecuente escuchar frases como las siguientes en boca de personas de sesenta u ochenta años: “es que ahora ya no me funciona la cabeza como antes”, “a mi edad, ¿qué voy yo a aprender ya?” o “si hubiera aprendido eso de pequeño o de pequeña...”. De esa forma, estas personas estaban reflejando, en sus vidas cotidianas y en su concepto de si mismas, lo que el falso conocimiento científico de la época decía sobre nuestra inteligencia. Incluso se elaboraron curvas mostrando e intentando justificar esta tendencia decreciente de la inteligencia con los años. Estos gráficos se enseñaban después a los y las profesionales que trabajaban con las personas adultas, de manera que también ellos y ellas se convencían de que las personas, a los diez años o quince años, teníamos más capacidad de aprender que en la edad adulta. Entre los autores que desarrollaron estos estudios y teorías, según los cuales la inteligencia parecía que sólo evolucionaba en la infancia y en la adolescencia, cabe destacar a Piaget (Inhelder y Piaget, 1955) y Wechsler (1973).

Por suerte, ya hace muchos años que diferentes investigaciones han demostrado que las personas no seguimos este proceso (Vygostki 1979; Luria 1980;

Cattel, 1971; Cole y Scribner, 1977; Gardner, 1983). Al contrario, si participamos en una actividad social adecuada que nos reporte interacciones positivas tanto en lo social como en lo educativo, nuestra capacidad de aprendizaje aumenta a lo largo de toda la vida. Por lo tanto, desde el estudio científico actual de la inteligencia, no se puede decir que a los sesenta u ochenta años las personas tengan menos capacidad de aprender que la que tenían a los diez o a los veinte. Otra cosa es que no estén motivados o motivadas para aprender las mismas cosas o, sobre todo, que no estén motivados o motivadas para aprenderlas de la misma manera.

En este sentido, actualmente podemos acudir a multitud de autores, autoras y grupos de investigación cuyos trabajos sustentan la noción de *inteligencia cultural*, que ha sido desarrollada por CREA (1995-1998). Este concepto supone un enorme paso adelante respecto a las perspectivas de Piaget o Wechsler, que solamente completaban la dimensión académica de la inteligencia, puesto que incluye tanto las habilidades adquiridas en contextos académicos como las adquiridas en la práctica cotidiana de las personas. De este modo, la inteligencia depende de muchos elementos diferentes. En primer lugar, depende de lo que hemos aprendido en cursos diversos, ya no sólo dentro del sistema educativo formal, sino en cursos de formación ocupacional u orientados en cualquier otra dirección. En segundo lugar, depende de lo que hemos aprendido a través de nuestra práctica diaria, en un centro de trabajo, cuidando de las necesidades familiares, tratando los problemas de salud de la familia u otras cuestiones semejantes. Ocupándonos de nuestro día a día hemos aprendido cosas que no se aprenden en cursos y cuyo bagaje va aumentando a medida que nos

hacemos mayores. En tercer lugar, la inteligencia depende de lo que aprendemos cada día hablando con los y las demás. Por ejemplo, mediante la participación en diferentes asociaciones o en colectivos, establecemos interacciones con otras personas, hablamos y aprendemos. Estos procesos generan también enormes posibilidades para el aprendizaje.

Como consecuencia de todo ello, el caudal de conocimientos y de capacidad de aprender que tenemos a los sesenta u ochenta años es muy superior al que podíamos tener a los diez o a los veinte, cuando tenemos mucha menos experiencia. Prácticas como las tertulias literarias dialógicas, que se están desarrollando en el País Vasco y también en otros lugares de España y el mundo, son una clara muestra de esa capacidad de aprendizaje. En ellas, aunque también toman parte personas de todas las edades, la mayor parte de participantes son personas mayores que en muchos casos tuvieron que dejar la escuela o ni siquiera pudieron acudir en su día y que hoy están leyendo, discutiendo y comentando libros de García Lorca, Safo de Lesbos, James Joyce, Cervantes... Autores que incluso en la misma universidad ni los estudiantes ni el profesorado acostumbramos ya a leer. Es decir, que personas que antes se consideraba que no tenían tanta capacidad de aprendizaje están hoy leyendo obras que resultan demasiado difíciles para quienes se supone que tienen más capacidad intelectual, que además por lo general son más jóvenes, y que están en la universidad.

El desarrollo de esta experiencia se construye precisamente sobre la base del diálogo. Sólo comentando en grupo lo que cada persona lee en un libro, se promueve el establecimiento de relaciones entre

la ficción y la propia vida, con todo el caudal de conocimientos que las personas desarrollamos a lo largo de ella. De esta manera, se logra un aprendizaje de mayor nivel que el que se podría lograr a veces con personas de diez o de quince años.

El ejemplo de Lola¹ resulta muy ilustrativo en este sentido. Se trata de una persona que ni siquiera tenía el graduado escolar y que empezó a participar en un grupo de tertulias literarias dialógicas. Un día, en el que el grupo estaba comentando una obra de García Lorca, Lola empezó a explicar que ella de pequeña había conocido a García Lorca y que incluso habían sido compañeros de juegos. La aportación a la tertulia que Lola hizo en ese momento gracias a su experiencia nunca la hubiera podido hacer una persona más joven, por mucho que hubiera estudiado varias carreras en la universidad. Por eso, el lema “a mi edad, ¿qué voy a aprender ya?” debería ser sustituido por otro, el del aprendizaje permanente, que dice: “nunca es tarde para aprender”. En este mismo sentido, cabe señalar un proverbio que está siendo actualmente muy difundido por la UNESCO y que dice mucho de personas como Lola, que conoció a García Lorca, o de cualquier otra persona mayor. El proverbio dice: “cuando se muere una persona mayor, se quema una biblioteca”. En efecto, las personas mayores atesoran un gran caudal de conocimientos que la sociedad tiene que aprender a tener muy en cuenta para que todos y todas podamos sacar provecho de ellos.

A través de las tertulias literarias, muchas personas no sólo ven reforzadas sus ideas y convicciones, sino que además encuentran ejemplos que les sirven de estímulo y referente. Es el caso, por ejemplo, de las

mujeres que luchan día a día por la superación de las desigualdades de género y que descubren el ejemplo de Safo de Lesbos. Cuando se iniciaba la literatura occidental, en Grecia, la mayoría de obras literarias, como la *Iliada* o la *Odisea*, escritas por hombres, eran epopeyas que narraban grandes hechos históricos y batallas militares. Sin embargo, un tiempo después apareció un nuevo tipo de literatura en la que, en lugar de explicar batallas, se trataba el tema del amor y fue precisamente Safo de Lesbos, una mujer, la pionera en este campo. Este es un claro ejemplo de las aportaciones que determinados colectivos tradicionalmente minorizados, como las mujeres, son capaces de hacer, este caso, a la literatura.

Otro ejemplo muy impactante es el de Maite, una participante en educación de personas adultas que en su día, durante la infancia y la adolescencia, no pudo ir a la escuela. A través de su participación en las tertulias literarias dialógicas, Maite ha sido capaz de leer no sólo una, sino hasta tres veces una de las novelas más importantes del siglo XX, el *Ulises* de James Joyce. Se trata de un libro tan difícil de leer que normalmente la gente universitaria lo compra, lo guarda en la biblioteca, pero no lo acaba de leer nunca. Este fue el caso de José Antonio Labordeta, cantante y actualmente diputado en el Parlamento español. En un encuentro con personas participantes en educación de personas adultas, Labordeta, sorprendido por la erudición de Maite respecto al *Ulises*, confesó: “Mira que yo he ido a la universidad, mira que ahorré un dinerito para encerrarme mes y medio en un monasterio para leerlo y no lo conseguí. ¡Y resulta que tú me estás diciendo que lo estás leyendo por tercera vez y que lo

¹ Los nombres propios que aparecen en el texto, a pesar de ser inventados, hacen referencia a personas reales.

conoces con ese detalle!”. Este caso demuestra como personas muy cultas y con mucha formación académica, incluso diputados como Labordeta, si son capaces de superar sus prejuicios y situarse en un plano de igualdad, pueden aprender de la experiencia de personas como Maite, que no han tenido la posibilidad de estudiar.

El aprendizaje permanente permite también transformar y mejorar las relaciones intergeneracionales, es decir, con otras personas de otras edades, incluso dentro del propio domicilio familiar. Este fue el caso de Sandra, una mujer que había trabajado toda la vida como señora de la limpieza para que su hija pudiera estudiar. Sin embargo, una vez que su hija ya había estudiado en la universidad y se había casado con el que hoy en día es su yerno, también profesor, como ella, Sandra se dio cuenta de que, en las cenas familiares, ella tenía que seguir limpiando la casa, preparando la comida, la cena, luego fregando los platos y, sin embargo, cuando surgía una conversación un poco cultural, sobre cine por ejemplo, era completamente ignorada. Concretamente, estaba muy enfadada con su yerno porque siempre la mandaba callar, como si ella no entendiera de esos temas. Sandra empezó entonces a participar en una tertulia literaria dialógica y poco tiempo después llegó incluso a leer un libro de Kafka, *La Metamorfosis*. En otra de esas cenas familiares, durante el diálogo de la sobremesa, surgió casualmente el tema de Kafka. Entonces ella saltó ante su yerno y le dijo: “Sí, pero de ese Kafka del que hablas yo he leído un libro. ¿Tú has leído alguno?”. De este modo, a través de los conocimientos adquiridos en las tertulias literarias dialógicas, Sandra había conseguido reforzar su autoestima y exigir un respeto hacia su persona y sus capacidades por parte incluso de sus propios familiares.

3. Desarrollo personal

Cabe señalar que en este apartado contemplamos todas las dimensiones de la persona. Es decir, no sólo me referiré al desarrollo del aprendizaje o de la inteligencia, sino a las personas en toda su globalidad. Así pues, volviendo al modelo de sociedad industrial, que está desapareciendo progresivamente, se consideraba que en esos mismos años en que parecía que se desarrollaba la inteligencia, entre los cero y los dieciocho o veinte años, también era cuando nos íbamos haciendo personas. A este proceso se le denominaba a veces socialización, entendiendo que, cuando una persona nace, la sociedad “gasta” unos dieciocho o veinte años en convertirla en persona adulta y que, una vez finalizado este proceso, las personas ya teníamos una vida estable en todos los sentidos. Es decir, que lo que se había logrado a los 25 años se conservaba intacto para siempre.

Tres cosas fundamentales eran las que se suponía que teníamos que lograr en esos primeros años de nuestras vidas. En primer lugar, un oficio, para el que las personas se formaban y preparaban en el propio puesto de trabajo, como aprendices, o mediante los estudios de formación profesional, o en la universidad. En segundo lugar, las personas teníamos que formar una familia. Nos echábamos novio o novia y, más o menos a los veintitrés o veinticinco años, nos casábamos y enseñábamos a tener hijos e hijas. Ya teníamos un oficio para toda la vida y una familia para toda la vida. En tercer lugar, lo que debíamos conseguir era una cierta propiedad, preferentemente un piso o una casa, es decir, un sitio donde íbamos a vivir ya toda la vida. Detrás de estos tres requisitos que toda persona debía conseguir, se

escondía una concepción de vida estable. Como se consideraba que las personas, ya no mayores, sino adultas en general, no iban a cambiar gran cosa a lo largo de toda su vida, se extrapolaba esta concepción a todos los ámbitos. Así, como con la inteligencia, se consideraba que nuestro desarrollo personal tenía que llegar hasta ese y sólo hasta ese momento.

2001). Muchas parejas hoy se separan, y luego se vuelven a juntar o muchas personas se vuelven a enamorar a los sesenta o setenta años. Lo mismo ocurre en el caso de la vivienda. Una persona puede pasar seis meses en Barcelona, 6 meses en Benidorm, etc. Cada vez es más inusual que una persona tenga un piso para vivir en él toda la vida.



Ramón Flecha en su exposición acompañado por Maite Arandia.

En la sociedad actual, la sociedad de la información, esta perspectiva ha dado un giro radical. Hoy tenemos una adultez activa. Es decir, que a lo largo de nuestra vida adulta experimentamos múltiples cambios y transformaciones. Lo del oficio para toda la vida es una realidad cada vez más infrecuente y la mayoría de personas se ven obligadas a cambiar de ocupación varias veces a lo largo de su vida. Además, los viejos oficios desaparecen y en su lugar emergen nuevas ocupaciones. El modelo de familia tradicional también se está poniendo hoy en crisis (Beck y Beck-Gernsheim,

A la luz de todos esos cambios, nos vemos obligados y obligadas a ir fomentando nuestro desarrollo personal a lo largo de todas nuestras vidas. Durante la sociedad industrial había un dicho: “quien no se enamora a los 20 años, es que no tiene corazón; y quien se enamora a los 60, es que no tiene cabeza”. Se consideraba entonces que enamorarse era algo que había que hacer antes de formar la familia, a los dieciocho o veinte años, para poder casarse a los veintitrés o veinticinco. En cambio, la sociedad se dirige en nuestros días hacia un camino totalmente opuesto. Si nos fijamos en muchas

de las que hoy son personas mayores, veremos que realizan actividades como ir a bailar o salir con los amigos, que en algunos casos se enamoran más perdidamente que antes o incluso que algunas se juntan o se casan. En definitiva, que desarrollan una vida social, afectiva y sentimental mucho más activa que personas de cuarenta años.

Se debe trabajar para que se reconozca la dignidad de estos cambios, hay que promover la aceptación social y la libertad individual para el desarrollo personal de las personas mayores. Desgraciadamente, algunas personas mayores que trabajaron mucho en su día para que sus hijos e hijas fueran a la universidad y que sufrieron cuando esos hijos e hijas dibujaron una trayectoria vital muy diferente a la que estas personas mayores hubieran deseado, se topan hoy con la intransigencia de estos hijos e hijas, hoy adultos y cabezas de familia, cuando, por ejemplo, les explican que se han vuelto a enamorar y que quieren vivir con otras personas. Es decir, que la generación que en su día no aceptó las normas de sus padres y madres, pretende hoy volver a imponerles esas normas. En este sentido, es importante luchar para que todas las personas mayores tengan la misma libertad individual que en su día disfrutaron las generaciones hoy adultas, ya que gracias a ella fueron capaces de promover y conseguir muchos cambios sociales en beneficio de todas las personas.

4. Trabajo creativo

En la sociedad industrial, las personas trabajaban para ganarse la vida, pero, por lo general, desempeñaban ocupaciones que no les gustaban. Además, en la mayoría de los casos, este trabajo estaba subordinado a otras personas, de manera que eran ellas las que se llevaban los benefi-

cios. Cuando los trabajadores y trabajadoras mostraban su desacuerdo con este orden social y económico, los sectores dominantes hacían un análisis simplista para concluir que lo que se estaba rechazando era el trabajo.

Se consideraba también que todo lo que no fuese trabajo, algo que comportaba beneficios a todo el conjunto de la sociedad, era ocio, una actividad orientada hacia el propio bienestar individual y que no revertía positivamente en ningún aspecto del global de la sociedad. Durante los años 70, en Inglaterra incluso se daban cursos a personas que se iban a jubilar en un plazo de dos o tres años para que centraran su actividad futura en un hobby personal. Puesto que se creía que iban a tener un gran vacío en su vida y que no podían aportar ya nada a la sociedad mediante un trabajo subordinado, se pretendía que al menos estuvieran entretenidos durante esa última época de sus vidas.

Hoy, junto a ese trabajo subordinado heredado de la sociedad industrial, aparece un trabajo creativo, que las personas desempeñamos porque nos apetece y así lo queremos, y con el cual estamos aportando muchos beneficios a la sociedad. Cabe señalar también que, frente a ese ocio como consumo individual característico de la sociedad industrial, emerge también en nuestros días un ocio creativo, mediante el cual también aportamos elementos indispensables para la mejora de la calidad de la vida, no sólo la nuestra propia, sino la todo nuestro entorno social.

En los años 60 y 70, había muchas mujeres, amas de casa, que no desempeñaban ningún trabajo asalariado fuera del hogar. Se las consideraba entonces como un sector de la población totalmente improductivo. Sin embargo, surgió un movimiento

de mujeres que reivindicó la importancia de estas tareas que desempeñaban: cuidar de los niños y niñas, hacer la comida, comprar, en fin, satisfacer las necesidades de toda la familia. Esto contribuyó a la dignificación de este trabajo, para que trascendiera su utilidad social, e incluso se elaboraron estudios que cuantificaron a escala mundial el tanto por ciento que representaban estas tareas para la creación de riqueza.

En el caso de las personas mayores, este proceso de dignificación y valoración todavía está pendiente. Se sigue suponiendo que, una vez que las personas se jubilan, todo lo que hacen es para su ocio individual, simplemente para su diversión y su entretenimiento. Es evidente que esta consideración es totalmente errónea, ya que las personas mayores muy frecuentemente hacen un trabajo familiar, colaboran en la educación y en el cuidado de sus nietos, de sus nietas o incluso de otras personas. Estas aportaciones, que ellos y ellas hacen voluntaria y desinteresadamente, resultan fundamentales para nuestro actual orden social. Además de ese trabajo familiar, las personas mayores también realizan trabajos colectivos, es decir, allí donde hay una acción colectiva, en un centro cultural o social, en una asociación de vecinos, es muy frecuente que sean ellos y ellas los que asuman la gestión, organización e implementación de tareas colectivas como la preparación de fiestas o diversas actividades. También hay muchas personas mayores que realizan un trabajo solidario, con gente desfavorecida, de otros países, o de la propia comunidad. Estas personas están dedicando muchas horas de trabajo, no de ocio, ni siquiera de ocio creativo, para la realización de todas esas tareas. Finalmente, muchas de estas personas mayores realizan cada día más un trabajo de transfor-

mación. No se trata de un trabajo sólo orientado a la ayuda de los sectores más desfavorecidos, con un carácter asistencial, sino un trabajo que tiene como resultado cambios y transformaciones sociales y que aporta beneficios al conjunto de la sociedad. Contribuyen así a que la sociedad sea más igualitaria, más libre, y también a que se reconozcan las aportaciones que determinados colectivos están haciendo a esa sociedad. Entre estos colectivos, el más dinámico que hay en Europa en estos momentos, es, precisamente, el de las personas mayores.

Desgraciadamente, no existen datos objetivos que permitan cuantificar en qué medida todas estas tareas contribuyen al aumento de la riqueza de un pueblo, un país, una región o todo el mundo. La sociedad debe saber, sin embargo, que las personas mayores, jubiladas, no sólo están recibiendo unos recursos por el trabajo que hicieron cuando los gobiernos las consideraban activas, sino que se están ocupando en muchos casos de tareas que resultan cada vez más imprescindibles para que la sociedad funcione y para que la sociedad mejore. En este sentido, las asociaciones de participantes en educación de personas adultas o cualquier otro tipo de organización o entidad donde las personas adultas desempeñen un papel fundamental tienen una importante responsabilidad en la promoción de la dignidad y el reconocimiento social de todos esos trabajos: familiar, colectivo, solidario y transformador.

En esta sociedad de la información, se necesita un sueño social, un sueño social en el que se vea que las personas mayores pueden aportar muchísimo a la cultura con su aprendizaje permanente. Para algunos sectores, parece que cuando las personas mayores aprenden, lo hacen

sólo para sí mismas, como si ese aprendizaje no revertiera en su entorno y en su sociedad, mientras que, si una persona de veinte años aprende medicina, sí está realizando una contribución enorme a la sociedad. Esta interpretación está gravemente teñida de prejuicios edistas que deben ser erradicados. Para la construcción de ese sueño social, es necesario también que se reconozca lo que ya en estos momentos están haciendo las personas mayores. En este sentido, las acciones dialógicas (Habermas, 1987) son el mejor instrumento para llevar a cabo ese sueño social. El diálogo colectivo, igualitario e intergeneracional entre personas de toda condición es la mejor vía para alcanzarlo. Que este diálogo encuentre espacios donde crecer para dar frutos a toda la sociedad es tarea de todos y todas.

5. Bibliografía

- Cattel, R.B. 1971. *The discovery of fluid and crystallized general intelligence. In Abilities: Their structure, growth and action.* Boston: Houghton Mifflin.
- Cole, M.; Scribner, S. 1977. *Cultura y pensamiento. Relación de los procesos cognitivos con la cultura.* México: Limusa.
- CREA. 1995-1998. *Habilidades comunicativas y desarrollo social.* Dirección General de Investigación Científica y Técnica. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Beck, U.; Beck-Gernsheim, E. 2001. *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa.* Barcelona: Paidós / El Roure.
- Gardner, H. 1983. *Frames of Mind.* New York: Basic Books.
- Habermas, J. 1987 *Teoría de la acción comunicativa. Vol. I: Racionalidad de la acción y racionalización social. Vol. II: Crítica de la razón funcionalista.* Madrid: Taurus (p.o. en 1981).
- Inhelder, B.; Piaget, P. 1955. *De la logique de l'enfant à la logique de l'adolescence.* París: P.U.F. (trad. en Paidós, Buenos Aires, 1972).
- Luria, A.R. 1980. *Procesos cognitivos. Análisis sociohistórico* Barcelona: Fontanella. (p.o. en 1974).
- Vygotsky, L.S. 1979. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores.* Barcelona: Crítica. (p.o. en 1978, t.o. en 1930-1934).
- Wechsler, D. 1973. *La medida de la intel.*



Segunda ponencia

Las personas mayores y su participación social. Qué cauces de participación han de utilizarse y generarse

Ximo García Roca

El objetivo es plantear la cuestión de la participación social en relación con el compromiso que como ciudadanos y ciudadanas tenemos en el desarrollo de la sociedad.

1. Introducción	19
2. Sabiduría de la edad y arte de la navegación	21
2.1. Convertir los peligros en oportunidades	
2.2. Evitar el naufragio y tarea colectiva	
2.3. Sabiduría de la edad	
2.3. El viaje de Ulises y de Simbad	
3. Dignidad humana y participación social	23
3.1. El reconocimiento de la dignidad	
3.2. La resistencia de la memoria	
3.3. El valor de la acción conjunta	
3.4. Los objetivos de vida	

4. Organizaciones solidarias y transformación social	26
4.1. Ante la mercantilización de los derechos	
4.2. Ante los encubrimientos	
4.3. Ante los miedos e inseguridades	
5. Escuela de sociabilidad y coraje cívico	27
5.1. La ternura frente a la invasión del mercado	
5.2. La plaga de la indiferencia	
5.3. Elogio de la lentitud	
5.4. La movilización ciudadana frente al pragmatismo	

1. Introducción

Me propongo invitarles a aprovechar todas sus energías, toda su inteligencia y todas sus capacidades para encontrar caminos y cauces, en orden a fortalecer una sociedad más digna y justa, a promover espacios de sociabilidad e inventar otros modos de ser humano. Mi propuesta puede resumirse en las palabras de Ernesto SABATO, que a sus 88 años escribe “Les propongo con la gravedad de las palabras finales de la vida, que nos abracemos en un compromiso: salgamos a los espacios abiertos, arriesguémonos por el otro, esperemos, con quien extiende sus brazos, que una nueva ola de la historia nos levante. Quizá ya lo está haciendo, de un modo silencioso y subterráneo, como los brotes que laten bajo las tierras del invierno. Algo por lo que todavía vale la pena sufrir y morir, una comunión entre hombres, aquel pacto entre derrotados”¹

¿Dónde están hoy los brotes de invierno, las chispas, aunque sean tan breves, que humanizan? ¿Con qué materiales se construye hoy el futuro de los humanos? ¿Cuáles son los mimbres con los que

podemos proyectar nuestros deseos? En el horizonte de todos nosotros aparecen tres brújulas: la ciudadanía activa, la solidaridad y la participación social de las personas mayores.

El primer potencial para salir adelante es el ejercicio de la ciudadanía. Nos resistimos a ser simples votantes, a quienes se les pregunta una vez cada cuatro años. Decir ciudadanía es afirmar que no sólo tenemos problemas sino también soluciones; significa que es posible participar en todo aquello que nos afecta: ser parte y formar parte es el modo de ser humano; significa ser dueños de nuestro propio destino y sublevarnos ante lo que es impuesto y ante todo aquello que nos declara impotentes. La ciudadanía activa está ligada a la creatividad, a la capacidad de arriesgarnos, a la voluntad de salir adelante, al coraje de tomar en nuestras manos nuestra propia suerte. La participación nos permite sentirnos vivos y creativos, demostrar nuestras capacidades y multiplicar nuestras energías.

El segundo potencial es la solidaridad, que añade al ejercicio de la ciudadanía un

¹ SABATO, E. *Antes del fin*. Seix Barral, Barcelona 1.999. p. 187.

impulso hacia la realidad de los excluidos. Lo más original de la solidaridad es que se trata de un movimiento de ida y vuelta, de dar y recibir. Como decía Helder CAMARA, “no hay nadie tan pobre que no sea capaz de dar algo, ni tan rico que no sea capaz de recibir algo”. Dar y recibir es el dinamismo de la solidaridad. Si no es fácil superar el egoísmo para *dar*, en la cultura de la abundancia resulta más difícil reconocer que necesitamos de ellos para realizarnos como seres humanos. Que necesitamos de las personas mayores para ser humanos, que necesitamos de los musulmanes para ser cristianos, que necesitamos del Tercer Mundo para ser humanos.

El tercer potencial son las capacidades de las personas mayores. El desplazamiento del umbral de los años no es un desastre sino una gran oportunidad. Una sociedad digna y buena no podrá construirse de espaldas a los mayores ni será nunca una sociedad humana si no se construye con la alquimia de la edad y las capacidades de todos nosotros. Si estuviera hablando a otro público me encargaría de mostrar que sin las personas mayores no es posible construir una sociedad humana. Uds no lo necesitan porque ya lo saben. Hemos de pleitear contra una visión lastrada por connotaciones negativas, que se aproxima a las personas mayores como déficit, carencia o negatividad. Hemos de combatir una representación de la edad avanzada como población pasiva y dependiente, que niega su capacidad de participación cívica y una carga para un Estado de Bienestar saturado de demandas. Con frecuencia nos olvidamos que la edad es también un capital social, un yacimiento de energía, un depósito de vida; es un error, que ha tenido graves consecuencias, considerar a la edad sólo

como algo deficitario, como una carencia en lugar de verle también como una oportunidad para adentrarse por lo humano². Esta reducción absolutamente ideológica sirvió para construir y afianzar una sociedad industrial pero no para hacernos más felices.

No somos los que ya hemos salido del mercado de trabajo, sino los que queremos inventarnos una nueva identidad colectiva basada en el asociacionismo. Si algo caracteriza hoy nuestro tiempo, es la presencia activa de las personas mayores. Quieren ser sujetos de su propia historia y protagonistas de su propio destino. Todo lo que se haga por ellos, sin ellos, que conlleve pasividad, falta de implicación y ausencia de responsabilidad está desacreditado y en lugar de generar el crecimiento personal y la liberación colectiva les somete a la vejación de la ayuda.

Asistimos hoy a una gran creatividad sobre las capacidades de las personas mayores. Unos han decidido incorporarse a los *cauces tradicionales* de la participación a través de los partidos y los sindicatos. Otros apuestan por cauces de *autoorganización* por los cuales ejercen el cuidado entre ellos y la autoayuda. Otros, con sus acciones *hacen posible las transformaciones* que vive la sociedad como la incorporación de las mujeres o la feminización de la pobreza: son actividades valiosas, aunque no estén recogidas en la contabilidad nacional; actividades, apenas reconocidas, que si no existieran dejaría de haber sociedad. Miles de abuelos y abuelas que se ocupan de la educación y cuidado de sus nietos, no reciben remuneración por su trabajo. Otros han decidido crear un *voluntariado de los derechos*: acciones reivindicativas que entrañan energía alternativa. Algunas personas

¹ García Roca, J. *Solidaridad y voluntariado*. Presencia social, Santander, pp.207-225.

mayores se ocupan de *transferir* sus conocimientos y experiencias a los jóvenes en el ámbito del trabajo, de la cultura popular.

Si al despertar en la mañana de un día cualquiera, hubiera desaparecido la participación de las personas mayores, sus acciones gratuitas y desinteresadas, sus organizaciones solidarias, nuestras ciudades dejaría de existir o se convertirían en un mundo de soledades anónimas, un mundo sin corazón.

Me referiré a los cuatro potenciales más significativos, que aportan las personas mayores a la construcción de la sociedad y a los cauces que se están creando: *la sabiduría de la edad* que une la inteligencia y el afecto, la ética y la política, *la experiencia de la dignidad humana*, que se alimenta en la memoria y la acción colectiva, *las organizaciones solidarias*, como una forma original de vivir juntos y *el coraje cívico* que se despliega en cortafuegos ante una sociedad de la indiferencia, la competitividad y el miedo.

2. Sabiduría de la edad y arte de la navegación

Ramón LLULL decía que el mar es la gran metáfora del mundo; Ud. y yo compartimos la experiencia diaria del mar; desde hace tiempo yo he querido ver en la navegación el símbolo de la participación cívica, por tres razones.

2.1. Convertir los peligros en oportunidades

En primer lugar, navegar es intentar vencer el mar, lograr que el aire disuelto entre por las velas para poder llegar a puerto. El secreto del navegante consiste en convertir en **oportunidad** las amena-

zas, en hacer entrar el viento entre las velas y así vencer el mar, aprovechar a su favor las fuerzas que están en su contra. Navegan incluso en el interior de horizontes opacos, cargados de nubarrones y miasmas. Los ciudadanos activos, como los navegantes, cae de parte de las oportunidades; antes de dejarse llevar por el presentimiento de la catástrofe, acentúa la capacidad de llegar a puerto. Navegar es convertir los peligros en oportunidades.

Frente a la impotencia que afirma que las cosas no pueden cambiarse, ser ciudadano significa poder revertirla, Frente al acomodo, que se deja vencer por las cosas, el voluntariado significa un *plus* de creatividad. Frente al pragmatismo que agobia todos los dinamismos vitales, podemos despertar de los letargos.

2.2. Evitar el naufragio y tarea colectiva

En segundo lugar, ¿qué nos posibilita evitar el naufragio que es el cierre del horizonte y se expresa en forma de desánimo, resignación e impotencia? El secreto del navegante está en no ceder a una actitud derrotista ni al desánimo cuando se enfrente a desafíos o contratiempos, más bien consagra el derecho a caminar y a buscar sin metas claras, sin controles previo ni predicciones seguras. Evitar el **naufragio** tiene hoy una máxima actualidad cultural ya que permite superar el determinismo y la impotencia que preside un cierto clima cultural, mantenerse en pie a costa del oleaje, engañar a las olas para avanzar hacia donde se quiere, plantar cara al aire encrespado. Cada acción voluntaria es o la realización de posibilidades, o es arranque de posibilidades, o ambas cosas a la vez³. La navegación como la ciudadanía están minados por los desánimos y por la falta de perspectiva;

³ Marina, J.S. *Ética para náufragos*. Anagrama. Barcelona 1994.

ante los problemas reales sea el desempleo, el terrorismo, las migraciones, la exclusión social, la violencia gratuita, la droga o el SIDA, vivimos colectivamente una situación de desconcierto⁴.

Asimismo, la navegación es una aventura colectiva que pivota sobre la tripulación del mismo modo que la ciudadanía es una **organización de capital humano**. La navegación es un asunto, que compete por igual a toda la tribulación, es una aventura colectiva que se sostiene sobre la coordinación del grupo. La embarcación que permitirá llegar a buen puerto, son los propios tripulantes, sus potencialidades endógenas. No es manteniendo el mito del capitán del barco como podrá sobrevivir la embarcación, sino insertándose en el seno de un movimiento que se sustenta sobre la colaboración. La preocupación mayor del voluntariado consiste en activar los dinamismos comunitarios, despertar lo que está dormido en la sociedad, activar el protagonismo del propio grupo, y activar sus potencialidades. El enfoque de la cooperación inmuniza al ciudadano frente a todo caudillismo o mesianismo social y en su lugar le remite a crear estructuras que posibiliten y amplíen la responsabilidad común, a conformar lugares, instituciones y mecanismos que permita la colaboración, aunque sea a través de la confrontación, la negociación, el dialogo y la convergencia.

2.3. Sabiduría de la edad: ética y política

Navegantes y ciudadanos comparten un mismo saber que está hecho simultáneamente de información y de sentimientos, de razón y de afectos, de inteligencia y de emociones, una “inteligencia emocional”

que incluye el autodomínio, el celo y la persistencia, y la capacidad de motivarse uno mismo⁵. Incorporan la experiencia vital, estiman la emoción y el afecto como vehículos del conocimiento, la mente emocional y la racional deben operar en ajustada armonía, entrelazando sus diferentes formas de conocimiento para guiarse por el mundo. La cartografía no suprime la incertidumbre, sino que guarda en su corazón un núcleo de perplejidad⁶. Todo está enredado de esperanzas y citas, ofensas y desaires⁷. La navegación y la participación son fruto de una **misma sabiduría** que hermana las convicciones con las responsabilidades, incorpora los afectos a la razón, y une el cuerpo a la cabeza;

“A mi este no me engaña, tengo edad para diferenciar lo que es auténtico”. Tenemos una particular capacidad de observar seres humanos y nos permitimos aconsejar a nuestros nietos sobre sus amores y decirle que sentimos que no es una persona adecuada.

Las personas mayores habéis vivido esta revolución del pensamiento que sostiene la cultura de la solidaridad. Se lo escuché con gran emoción a una madre-abuela de la Plaza de Mayo, de Argentina. “Cuando supe que mi nieto había desaparecido”, es decir cuando conocí y tuve noticias –elementos del conocimiento– “un tigre creció en mi interior”, es decir se activaron todas mis energías, me volvió la fuerza –elementos éticos– y “a partir de ese momento, no he hecho otra cosa que buscarle”, es decir he querido transformar la realidad.

⁴ García Roca, J. *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*. HOAC. Madrid 1998.

⁵ Goleman, D. *la inteligencia emocional*. Vergara Editor. Buenos Aires 1996.

⁶ Guattari, F. Refundar las prácticas sociales, en *Le Monde Diplomatique.*, 12, 1996.

⁷ Marina, J. A. *El laberinto sentimental*. Anagrama. Barcelona. 1996. p.17.

2.4. El viaje de Ulises y de Simbad

Conocemos dos navegaciones con distintas trayectorias: la navegación de Ulises hacia Itaca y la de Simbad el Marino hacia otras tantas islas. Después de haber sido educado para hacer el viaje de Ulises, necesitamos incorporar el viaje de Simbad.

Ulises busca a Itaca como algo que ya conoce, algo que recuerda, donde espera encontrar su descanso. Ha trabajado para encontrarla y cree que está en otra parte, en una sociedad que está fuera y en otro lugar. Pero el mismo viaje le hace un regalo: Itaca no existe, existen sólo itacas, y por otra parte al llegar encontramos sólo lo que llevabas en tu corazón. “ni al feroz Poseidón has de encontrar/, si no los llevas dentro del corazón/ si no los pone ante ti tu corazón”. Pero no hay ninguna sociedad ahí fuera, esperándonos, que no sea la que nosotros seamos capaces o incapaces de construir ahora mismo. Si llegas a Ítaca, dice CAVAFIS, verás que en lugar de Ítaca existen Ítacas. (1987, Pág. 45).

En el viaje de Simbad, el diálogo con el extranjero enriquece; siempre regresa a su punto de partida, que es Bagdad. Obtenía riqueza y placer de los viajes y de la comunicación con el extranjero; Simbad representaba a toda una civilización de viajeros-comunicadores que consiguen lo que no se logró con ejércitos sino gracias a mercaderes que hablaban de su nueva religión. En el discurso de Fátima MERNISSI en la recepción de los Premios de Príncipe de Asturias concluía “es posible imaginar, tomando como modelo a Simbad, una globalización en la que el papel de los Estados consista en facilitar a los ciudadanos el conocimiento de las técnicas de comunicación y el arte de la navegación y el viaje... bastaría con transferir el dinero que los cowboys destinan a

fabricar armas para espías, policías y soldados, a las instituciones, que enseñan el arte del diálogo”.

3. Dignidad humana y participación social

¿Qué podemos aportar a la construcción de una cultura de la participación? Sin mitificar a las personas mayores, es necesario descubrir esos potenciales. Como dice un refrán francés “para que nazca un árbol en el desierto, es necesario que en algún lugar exista un depósito de agua”. Somos depositarios de dignidad, de memoria, de compañía y de objetivos de vida.

3.1. El reconocimiento de la dignidad

Los seres humanos como dice el poeta cubano Retamar tiene tres hambres: de pan, que es saciable, de comunicación y de belleza que son insaciables. Las tres hambres constituyen la dignidad moderna, cuyo nombre actual son los derechos humanos, que se despliegan en las tres generaciones de derechos.

La primera generación nos ha hecho sensibles a la libertad: nuestra dignidad está vinculada al ejercicio de los derechos de expresión, de conciencia, que se despliega en cooperación, en confianza en el debate y en la discusión racional. Nada horroriza tanto a los ciudadanos como habitar en un lugar que se desconfíe de ellos, y se les considere menores de edad. Cuando no hay participación, se impone la voluntad de poder, que trastorna radicalmente la relación entre los humanos. Incluso la ayuda sin participación envilece, tanto al que da como al que recibe.

La segunda generación nos ha hecho sensibles a los derechos que se derivan de la

justicia. Es necesario comer pero es importante que la comida sea buena: comer y hablar. La convulsión del Este comenzó con una pancarta en Polonia que decía “Estamos dispuestos a no comer pero no toleramos que nos mintáis”.

La tercera generación de derechos alude a los derechos de la solidaridad, por los cuales la dignidad humana necesita del derecho a la paz, al desarrollo, al medio ambiente.

3.2. La resistencia de la memoria

En tiempos oscuros nos ayudan quienes han sabido andar en la noche. La participación democrática necesita de la memoria; la necesitamos para vivir. Como recuerda la persona mayor que sobrevivió a la guerra civil española en *Los soldados de Salamina*.

Cuando se olvidan aquellos tiempos, despreciamos las libertades y la capacidad de autodeterminación. Nuestra sociedad se ha hecho sumamente vulnerable; si algo nos duele al ver los jóvenes, es su falta de resistencia, su tremenda debilidad; se rompen ante cualquier dificultad y se niegan a tener que afrontar la realidad del dolor y del sufrimiento. Uds., saben bien que la resistencia no es el mayor patrimonio de nuestros nietos: sucumben fácilmente ante los obstáculos, son particularmente vulnerables.

En el naufragio, que describe García Márquez en *Relato de un naufragio*, alude a las condiciones de la resistencia; dice que aquel muchacho que sobrevivió 10 días perdido en alta mar pudo hacerlo porque “Cuando el viento aulla en el mar, comenta el naufrago, cuando las olas se rompen contra los acantilados, uno sigue oyendo las voces que recuerda” (p. 38) Se necesita el guardián de la memoria, para que nuestra sociedad pueda sobrevivir.

El secreto no está en el golpe sino en las resistencias. El daño depende en gran medida de las resistencias. Una sociedad activa y solidaria debe plantearse cómo crear resistencias.

3.3. El valor de la acción conjunta

Las personas mayores podemos aportar el valor de la acción conjunta. Frente a todos los intentos por atomizar la sociedad, por fracturarla que sólo sirve a la globalización neoliberal, alguien tiene que mostrar el valor de estar juntos. Como afirma Mario Benedetti somos hijos de sangrantes discriminaciones:

Los hombres frente a las mujeres

Los pudientes frente a los menesterosos

Los listos frente a los tontos

Los fuertes frente a los débiles

Los ciudadanos frente a los campesinos

Los civilizados frente a los salvajes

Se proclama hoy que sólo los jóvenes entienden a los jóvenes, los nacionales pueden comprender a los de su nación, sólo los negros pueden entender a los negros, los blancos a los blancos, los cristianos a los cristianos, los homosexuales a los homosexuales. La edad nos dice que no es verdad: podemos entender a los jóvenes porque somos capaces de compartir con ellos causas comunes, intereses comunes y problema comunes.

Hay un voluntariado de personas mayores empeñadas en romper toda discriminación y se juntan con los niños, transmitiéndoles los cantos y los relatos de su época, se juntan con los jóvenes, transmitiéndoles los saberes como expertos, y así se amplía el “nosotros”.

Hoy más que nunca hemos de construir la sociabilidad, las alianzas, las estructuras colectivas. Si la fuerza del huracán liberal

está en destruir lo colectivo, la ciudadanía activa ha de promover organizaciones solidarias y espacios colectivos. Cuando se destruyen las estructuras colectivas,

la vida misma, como fue entendida por Primo Levy en el campo de concentración; la desolación sólo se supera a través de objetivos de vida: “casi nunca tuve



Ximo García Roca; a su derecha Félix Hernando, de la Junta Directiva de **Hartu-emanak**.

nadie puede resistir al furor económico liberal. En el ámbito de lo social, nadie puede sostenerse por sí mismo sino que necesitamos de organizaciones y asociaciones. El liberalismo y ciertas prácticas sociales están vinculados por la falta de sentido de los publico; ambos erosionan las estructuras colectivas, minan los sistemas de protección pública, y desempeña una función cada vez más activa en la labor de suplantar a los Estados⁸.

3.4. Los objetivos de vida

La desilusión, el desencanto, la desgana sólo se supera a través de los objetivos de vida. La musculatura de la inteligencia es

tiempo que dedicar a la muerte; tenía otras cosas en las que pensar: encontrar un poco de pan, descansar del trabajo demoledor, remendarme los zapatos, robar una escoba, interpretar los gestos y las caras que me rodeaban. Los objetivos de la vida son la mejor defensa contra la muerte, no sólo en el Lager⁹.

Cuando los grandes pisotean a los débiles, objetivos de vida son su defensa; cuando la brecha entre los países crece, un objetivo de vida es acortar las distancias, cuando niños y niñas malviven en las calles, un objetivo de vida es procurar por ellos.

⁸ Colectivo Etcetera, *ONGs: solidaridad subvencionada*. Archipelago 29 (1997) pp.66.

⁹ Levy, P. *Salvados y hundidos*, Seix Barral, Barcelona p.127.

4. Organizaciones solidarias y transformación social

La ciudadanía, que debemos activar las personas mayores, ha de ser también proveedora de organización social y lucha cultural. La ventaja de la edad es la posibilidad de expresarse con franqueza sin cautelas diplomáticas. La libertad interior es a la vez una conquista y un privilegio de la edad. No consentimos las promesas incumplidas ni quedamos encantados por la hipocresía.

¿Cuáles son las luchas culturales que debemos afrontar hoy?

4.1. Ante la mercantilización de los derechos

En primer lugar, la lucha cultural nos llevará a la defensa y *reconocimiento de los derechos humanos*, que hoy gozan de una baja intensidad. Nuestra sociedad ha convertido en mercancías lo que debe ser derecho. Hay bienes que deben garantizarse como **derechos** independientemente de las propias capacidades y méritos; otros, por el contrario, son **aspiraciones** individuales que dependen de cada uno.

La historia de la humanidad es el interminable camino hacia la socialización de bienes colectivos: descubrimos recientemente que la educación de los niños era un bien que debía ser socializado y en consecuencia no podía dejarse en manos del mercado; descubrimos que la salud era un bien que debía ser socializado y debía sustraerse a la presión de los precios y de la demanda; descubrimos que el cuidado a los mayores son un bien que debe ser protegido.

Hemos de recordar esta elemental conquista en el momento en que todo quiere dejarse al mercado, en el momento en que los planes de jubilación desplazan a las pensiones públicas. Las claves conceptuales, que están en la base de este proceso, giran en torno al individuo, al

mercado y al capital. Vivimos todavía una fase fundada sobre la mercantilización de la tierra, de los recursos básicos y los bienes básicos según la oferta y la demanda.

El último episodio lo hemos vivido en torno a los medicamentos: al estar sometidos al mercado como bienes privados, consentimos que todo un continente África esté cometido a la muerte por SIDA.

Necesitamos recrear el pacto social, según el cual los ancianos sostienen a los jóvenes y estos a los ancianos.

4.2. Ante los encubrimientos

La lucha cultural nos lleva a apoderarse de la palabra y de la interpretación. Como decía Bretón “somos guardianes del vocabulario”. Hablamos de globalización para indicar un mundo único cuando sólo es la integración selectiva de ciertas regiones del mundo por parte de las empresas transnacionales; hablamos de tratamiento social de la pobreza en lugar de erradicarla, hablamos de privatización para indicar el poder de la iniciativa social cuando solo es la expropiación de empresas valiosas construidas a partir del trabajo de miles de personas a favor de las élites del Norte y del Sur.

Hay una dimisión del uso público de la razón a favor de las tertulias que consiste en hablar por hablar. Los Grandes Hermanos son los creadores de opinión.

4.3. Ante los miedos e inseguridades

La lucha cultural tiene que afrontar “el final de la civilización de la seguridad y de la autocomplacencia generada en las sociedades desarrolladas occidentales de la segunda mitad del pasado siglo” (E. Said) De algún modo, se ha perdido aquella seguridad, que se daba por supuesto y la incertidumbre se ha apodera-

do de las conciencias y tras el 11 de septiembre, la era de los derechos humanos ha llegado a su fin.

Los atentados a las Torres Gemelas han universalizado la conciencia de estar rodeados por unos riesgos, que no tienen perfil ni rostro pero que nos han domiciliado a todos en la incertidumbre y en el miedo, que hoy tiene sus sacramentales en la actividad terrorista. Los peligros pueden bombardearse con armas, pero el odio, el fanatismo o la desesperación requieren de otros medios. El terrorismo no tiene ni lugar ni frontera, no reside en una geografía propia: su patria es la desilusión y la desesperación.

El exceso de miedo produce mecanismos de defensa. Se ha producido un ambiente de odio contra grupos étnicos que se manifiesta bajo diversas formas: insultos y amenazas que hielan la sangre, pintadas que anuncian su suerte inmediata a coros policiales, incidentes con gente con pinta de ser de Oriente Próximo, intolerancia y pasión colectiva. La neurotización de la vida cotidiana está servida. (Ayer mismo me comentaba un estudiante que ha pasado por Miami y por Milán para llegar a un curso de verano, que para trasladarse de un avión a otro, tuvo que ser acompañado por un policía.)

El miedo distorsiona las agendas de los gobiernos y desplaza las preocupaciones de los ciudadanos hacia su propia seguridad y hacia la supervivencia, real o ficticia. Con un elemento añadido que, cuando los ricos pierden su seguridad, la perdemos todos y cuando los pobres la perdieron les afectaba sólo a ellos. Cuando los ricos sufren, hay un luto general, si son los pobres el duelo es asunto privado.

El miedo se utiliza para borrar la política en la conciencia de la gente, ya de por sí

suficientemente despolitizada. En tiempo de miedo, se puede aumentar los presupuestos militares, sin discusión, se puede reducir los gastos sociales sin consulta, se puede aceptar los estragos a chechenios con el silencio general, se puede aumentar el poder de la policía sin la sorpresa general, se puede otorgar poderes extraordinarios al presidente como una condición de la seguridad. El miedo anula el sentido crítico, dispensa de analizar los riesgos e impide acceder a los porqué o analizar lo que hicimos mal y corregirlos.

5. Escuela de sociabilidad y coraje cívico

La edad puede aportar a la construcción de una sociedad solidaria y convivencial el sentido del dique y del cortafuego. Yo mismo tengo la doble experiencia de ser un niño rural y un adulto de mar. Los que hemos tenido que convivir con las montañas hemos experimentado el valor liberador del cortafuego. Cuando el aguacil convocaba al pueblo con aquella voz de pregonero medieval, presentíamos lo peor: salir al monte a construir entre todos un cortafuego era la posibilidad misma de nuestra salvación. Con el cortafuego, construíamos una *línea de fuego*, que marcaba los *límites de donde no se podía volver atrás*. Lo que no nos podía asegurar el cortafuego es que se salvaran aquellos que lo construían; en el cortafuego estaba todo el secreto de la tragedia griega del guía y del conductor: saber que es bueno emprender el viaje pero nunca tiene la certeza de que será también bueno para él. Pero esto lo descubrí de mayor cuando fué llamado al entierro de seis muchachos sorprendidos por el fuego mientras construían el cortafuego para todos.

La ciudadanía solidaria hoy es un cortafuego que nos defiende de las tres gran-

des invasiones que nos golpean: *la indiferencia*, que consagra una sociedad de artefactos y de soledades anónimas, la *prisa* que ofrece un mundo donde solo viven los triunfadores y exalta la competitividad y al más fuerte y finalmente la dictadura del *miedo y la inseguridad* que nos llena hoy de inseguridad.

5.1. La ternura frente a la invasión del mercado

El mercado ha invadido todos los rincones de la vida y ha sometido la forma de amar y de desear, de esperar y desesperar a la dictadura del beneficio y el precio. Es un huracán que no deja nada intacto, y así hablamos del mercado de trabajo, del mercado de los libros, del mercado de las flores, del mercado del amor. En nombre del mercado, hundimos en el mar comida que se necesitaría para sobrevivir niños que mueren prematuramente, en nombre del mercado jubilamos a personas en la plenitud de su vida, en nombre del mercado quemamos libros con el fin de que sean competitivos por escasos.

El mercado es hoy como esa locomotora del metro que arrancó sin conductor y fueron a la deriva hasta que algunos pasajeros encontraron los *frenos de emergencia*. Ante la locura del mercado, hombres y mujeres construyen con los materiales de su edad y su experiencia, un cortafuego que dice “Basta”.

Corresponde a hombres y mujeres, que tienen la edad como un capital social gritar que el valor no lo da el precio y que las leyes del banquero no nos hacen más felices. A cierta edad, sólo a una determinada edad, empezamos a comprender que el valor de las personas no se compra y que el valor de las cosas no la da el precio. Hay cosas en nuestra vida que por nada del mundo las venderíamos, porque no tienen precio.

A cierta edad, hemos comprendido que la competitividad –esa forma de ser que se basta a sí mismo– sirvió para rodearnos la vida de artefactos que podíamos comprar, pero nos alejó de aquello que más queríamos. (Sólo un cuarto de hora dedican los padres a hablar con sus hijos, todas sus horas las necesita para ilusorios combates).

Frente a la dictadura del mercado, se puede hacer algo por amor, ese es el secreto del voluntariado de los mayores. Me impresionó aquella noticia sobre la huida de una mujer del Hospital psiquiátrico con el deseo de buscar a su compañero que había trabajado en el ferrocarril. Aprovechando la distracción del maquinista, robó una locomotora y comenzó su odisea. Cuando le detuvieron, solo pudo decir al policía “Si ustedes supieran lo que es el amor, me dejarían seguir”, y mientras le conducían a la comisaría, con llantos gritaba: “Vosotros nunca hicisteis nada por amor”.

A veces el amor es la única arma capaces de resistir a la desilusión, al desengaño, al escarnio y a la traición. La sabiduría de la edad, ante este coste, afirma que no valió la pena conquistar un imperio y perder un amor.

La edad es un enclave de ternura. Muchos de nosotros ejercemos de abuelos con los nietos: el abuelo se ha convertido en una profesión a causa de la movilidad social, del trabajo de todos los miembros de la casa... De esta profesión se dicen dos cosas contradictorias: los hijos le atribuyen que los malcriamos, para significar que reducimos la disciplina, hacemos la vista gorda y entendemos las batallas de la edad; los nietos, por el contrario, ven en nosotros un oasis, un lugar donde visitar cuando estamos cansados y necesitan algún tipo

de refugio. “Me voy con los abuelos” significa con frecuencia, quiero encontrar un refugio donde se pueda vivir, necesito un nicho afectivo. Después de haber experimentado la competitividad de los exámenes, o la constante invocación al esfuerzo, o la recurrente llamada a la disciplina, el muchacho quiere trascender la escuela, la calle, la discoteca para adentrarse en las raíces afectivas. Quedarse con el abuelo, significa encontrar un enclave de ternura, un entorno donde se aligeran las disciplinas y se recupera otro tiempo.

Se equivocan quienes piensan que los jóvenes sólo quieren a los abuelos para hacer lo que les da la gana; no es verdad. Se oculta la verdad porque les pone en entredicho y les acusa. Buscan un espacio de ternura, necesita un momento silenciado donde alimentar los afectos. Con frecuencia están hartos de tener que ganar y competir con todo y con todo, están hartos de tener que ejercer de duros, necesitan bajar las armas y librarse muchas veces de los mariscales de campo.

Para restañar sus heridas de la selectividad, piden pasar unos días en casa de los abuelos; para cicatrizar un desencuentro con los padres, piden pasar unos días con los abuelos; para superar alguna intolerancia, se refugian en la casa de los abuelos; para olvidar el primer desengaño amoroso, se van al pueblo de los abuelos. Y es que podemos y sabemos ser personas de acogida

Sufrimos una terrible deformación, un pavoroso empobrecimiento histórico que nos ha llevado a un nivel nunca conocido de analfabetismo afectivo: sabemos de la A, de la B y de la C; sabemos del 1, del 2 y del 8; sabemos sumar, multiplicar y dividir; pero nada sabemos de nuestra vida afectiva, por lo que seguimos exhibiendo

gran torpeza en nuestras relaciones con los otros (RESTREPO, p.26).

Las organizaciones de voluntariado de las personas mayores son el vivero que desactiva la prepotencia del mercado.

5.2. La plaga de la indiferencia

Ayer saltaba a la prensa una noticia escalofriante que debe hacernos pensar: una persona se mantuvo durante cinco horas sentado en el metro de Nueva York, rodeado de gente anónima, que no percibían que estaba muerto. Murió de un infarto. Hemos creado una sociedad como un engranaje de una gigantesca maquinaria anónima.

En algunos pueblos de Latinoamérica existe la costumbre de pedir que nos despierten diciendo: “Recuérdeme a las seis”. Se establece una relación entre la memoria y la continuación de la existencia, la memoria es como un dique contra el devenir del tiempo.

Hay un voluntariado de la presencia, que quiere convertir su vida en vencer la indiferencia y el anonimato. Y han empezado a surgir experiencias de autoayuda en las personas mayores como *cortafuego a la indiferencia*.

La fuerza del neoliberalismo está en la abstracción, en la reducción, en no sentir el sufrimiento ni mirar cara a cara, en pasar por encima del dolor humano. Neutralizar el sufrimiento se puede de muchas maneras, la más propia del neoliberalismo consiste en utilizar el mecanismo de la abstracción que permite pasar de largo y hacernos indiferentes. Hay parados pero no se conoce a nadie, hay víctimas pero no tienen nombre. La guerra incluso es menos cruenta cuando acumula cantidades de números sin rostro.

Hay organizaciones de personas mayores que a través de la autoayuda como ejerci-

cio de estar, de acompañar, de estar juntos rompen los mecanismos de la indiferencia.

La participación social es también un modo de romper las soledades anónimas. Al estudiar las estructuras de los hogares se observa que la tendencia de los ancianos a residir en hogares autónomos es uno de los aspectos fundamentales que han marcado la evolución de las formas de convivencia. Los hogares, que mas han evolucionado en España en los años recientes, son los hogares unipersonales, que han crecido de forma espectacular. De estos el 54% corresponde al hogar de una persona de edad avanzada. Por tanto, la soledad es predominantemente un fenómeno de personas mayores. Un 21,8% viven solos y un 2% en residencias colectivas¹⁰.

5.3. Elogio de la lentitud

Nuestra sociedad se ha construido sobre el modelo del guerrero y del conquistador: vivir es conquistar un trofeo y subir a la cima. Ser el primero justifica dar codazos y pisar muchas veces a los propios amigos. Hemos construido una sociedad basada en el mérito. El síntoma mayor de este despropósito es la exaltación de la juventud como el territorio de lo fuerte y de lo valioso.

La presencia de las personas mayores es un cortafuego que enseña a no correr y acompañar el paso ya que correr no significa llegar ni ser feliz. El ser humano no se puede mantener humana en estado permanente de alta velocidad; estamos encima de un vehículo que no sabe ni puede pararse; estamos encadenados a la velocidad. Vivimos en clave de urgencia, como autómatas, instalados en el vértigo.

Hay hombres y mujeres que andan a paso de humano, que caminan lentamente. Con la civilización de la prisa desaparece la conversación, el silencio, que permite escuchar lo que hay dentro. La prisa es el paso previo al sometimiento. Uds. no permitan que se desperdicie la gracia de los pequeños momentos de libertad que podemos gozar: una mesa compartida con gente que queremos, unas criaturas a las que demos amparo, una caminata entre los árboles, la gratitud de un abrazo¹¹.

5.4. La movilización ciudadana frente al pragmatismo

La participación ciudadana nos ha permitido visualizar los gérmenes de una sociedad mundial. Hasta ahora creíamos que sólo los intereses económicos tenían poder suficiente para construir un mundo único e interconectado; creíamos que sólo el miedo podía unirnos ante un supuesto enemigo; sin embargo la participación nos ha traído la posibilidad de soñar un mundo unido por los que desean la paz.

En los últimos meses, la participación en torno a una causa como la paz nos ha permitido visualizar un mundo sin fronteras. Al tiempo que Bilbao se manifestaba lo hacia Marrakech, Malasia, Berlín o Guatemala. Nacía una ciudadanía mundial que sólo reconoce la patria de lo humano. Nos encontrábamos como huéspedes en la casa de la paz. Cuando la pancarta era llevada simultánea e indistintamente por el catedrático de la universidad, por el vecino del barrio, por el inmigrante marroquí intuíamos que allí nacía un sueño para el futuro. La participación colectiva nos hizo entender el canto del poeta: "No me llames extranjero porque haya nacido lejos/ o porque tenga otro

¹⁰ Pérez Ortiz, L. *Las necesidades de las personas mayores*. Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales, Madrid 1998.

¹¹ Sabato, E. *La resistencia*, Seix Barral, Barcelona 2000 p.130.

nombre la tierra de donde vengo... Traemos el mismo grito, el mismo cansancio viejo –que viene arrastrando el hombre desde el fondo de los tiempos– cuando no existían fronteras, antes que vinieran ellos”.

En el fondo, las personas mayores recuperan una intuición antropológica básica, que ha expresado poéticamente Manuel RIVAS: “Todos soltamos un hilo, como los gusanos de seda. Roemos y nos disputamos las hojas de morera pero ese hilo, si se entrecruza con otros, si se entrelaza, puede hacer un hermoso tapiz, una tela inolvidable”¹².

Con motivo del nuevo contexto mundial, PETRELLA (1998) ha observado que a través de las redes intercontinentales se está configurando una nueva sociedad civil mundial o una nueva sociedad civil internacionalista (Díaz Salazar 2003).

Esta globalización comprende una multitud de luchas locales, que promueven a nivel transnacional una democracia sustancial como contrapeso y alternativa a la globalización neoliberal. Los portadores de la sociedad civil son las redes internacionales que están constituidas por movimientos sociales.

Los movimientos a favor de la tierra, que proclaman el destino universal de la tierra. Ríos de gentes avanzan a través de la noche, en silencio, sobre los latifundios vacíos; son los *sin tierra*.

Los movimientos *indígenas* que con pasamontañas entran y salen de sus tierras; quieren defender la comunión con su tierra e impedir que el petróleo lo invada todo.

Los movimientos de *mujeres*, que se sacuden el yugo del patriarcalismo milenario y buscan definir su identidad en reciprocidad con lo masculino.

Las redes internacionales en torno a la *defensa del planeta* y a las condiciones de vida.

Los movimientos *insumisos* que desertan del ejército para expresar su rechazo al estamento militar y cree en valores como la paz y la no violencia. Es un grito que no ha podido ser acallado, a pesar de la política gubernamental y militar.

Los movimientos a favor de los *desaparecidos* que pasean por las calles del mundo, con la rabia y la indignación del humillado; son las madres y las abuelas de los desaparecidos, que se dejaron morir de angustia y de tristeza, cuántos otros enloquecieron.

Los movimientos *religiosos*, que propugnan un diálogo de religiones más allá de sus respectivas ortodoxias, que estiman más el sótano de la catedral que los doseles de arriba

Se atisban ya movimientos internacionales en torno a *las personas mayores*, como vanguardia de una ciudadanía cosmopolita: son muchos los que en medio de la tempestad continúan luchando, ofreciendo su tiempo y hasta su propia vida por el otro. En las calles, en las cárceles, en las villas miseria, en los hospitales...

Termino con una frase de Helder Cámara “Dichosos vosotros que soñáis y lucháis, porque correréis el dulce riesgo de ver realizado vuestro sueño”.

¹² Rivas, M. *El lápiz del carpintero*, Madrid: Alfaguara, 1998.



Tercera ponencia

La salud en las personas mayores: un concepto cambiante y un reto para el aprendizaje y la participación social

Alfonso Álvarez Blanco

Se pretende revisar cómo los conceptos de salud, envejecimiento e integración social están condicionados por la cultura, la sociedad y el momento histórico en que nos toca vivir. Asimismo, se expone cómo el aprendizaje permanente puede potenciar las capacidades humanas.

1	Introducción y definiciones	35
	1.1. Concepto de salud	
	1.2. Criterios de salud	
	1.3. Envejecimiento: Ambigüedad del concepto de envejecimiento	
2	Estructura conceptual para la salud en las personas mayores	40
	2.1. Proyección de envejecimiento	
	2.2. Los sistemas de seguridad social. La evolución de los Sistemas Sanitarios	
	2.3. La vejez como cuestión política. El poder de las personas mayores	
3	Factores determinantes de la salud en las personas mayores	42
	3.1. Factores hereditarios	
	3.2. Factores socioeconómicos	

3.3. Factores relacionados con el estilo de vida	
3.4. Factores de género. Culturales. Políticos. Espirituales-religiosos	
4 Prioridades de salud en las personas mayores	44
Causas prevenibles de morbilidad y mortalidad	
5 Acciones para el aprendizaje y la participación social	45
5.1. Superar los mitos y estereotipos sobre el envejecimiento	
5.2. Des-medicalizar la salud	
5.3. Fomentar la participación activa del paciente/cliente en la toma de decisiones	
5.4. Estimular la autonomía personal	
5.5. Autogestionarse y desarrollar la solidaridad intrageneracional	
5.6. Implicarse en los aspectos sociales de la salud	
5.7. Estimular los valores éticos	
6 Bibliografía	48

El anciano es respetado cuando sabe defender sus derechos, protege su independencia frente a todos y conserva la autoridad sobre los suyos.

CICERON. De Senectute, XI 106-43 a.C.

La vejez se ha convertido en un problema individual y colectivo, un problema que pone en cuestión los recursos económicos, sociales, sanitarios, así como los valores y normas vigentes en nuestra sociedad. La salud es tal vez el recurso más demandado, y en este grupo de edad, a veces es exigida como bienestar absoluto, siendo a nivel colectivo uno de los conceptos que más polémicas genera, estando siempre en la actualidad de todas las prestaciones sociales.

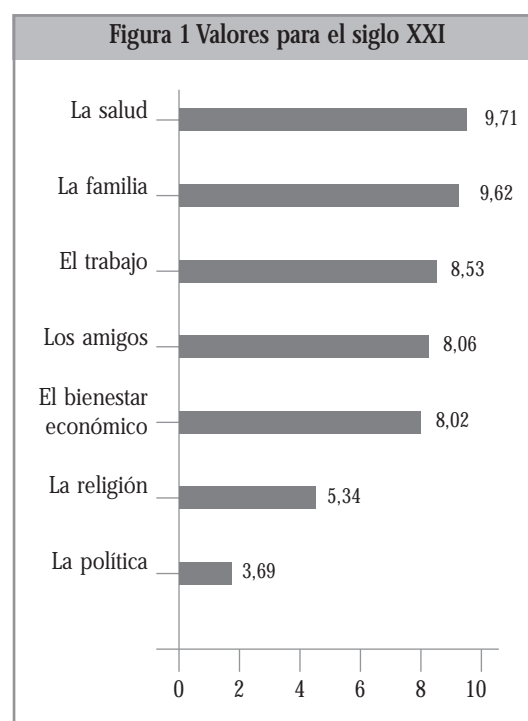
Una encuesta reciente del Centro de Investigaciones Sociológicas (C.I.S) realizada por M. Jesús Campos Ladero y publicada hace una semana el Correo Español-El Pueblo Vasco (27 Noviembre 2003) La figura 1 pone de manifiesto que la salud es el valor que mas interesa a la población general.

Veremos en la exposición de hoy que significan estos conceptos y que interrelaciones tienen.

1. Introducción y definiciones

1.1. Concepto de Salud

Tal vez la definición más simple es la que equipara salud a estar sano. Es evidente que el médico ha sido hasta ahora el que más ha influido en estos conceptos, pues se ha considerado como el único capacitado para abordar es-



tos problemas, pues definía y diagnosticaba lo que era estar enfermo. Las cosas han cambiado, y sin olvidar que mi dedicación es la medicina clínica asistencial, hay que expresar con claridad que hoy día la Medicina carece de una definición satisfactoria y unánime de conceptos como: salud y enfermedad. Además, han emergido nuevos conceptos como salud percibida y calidad de vida asociada a la salud. Es necesario en una sociedad excesivamente medicalizada cambiar la balanza y conocer los aspectos

Grado de felicidad según género y edad									
Total	Total	Hombres	Mujeres	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	Más de 65
Muy feliz	14,2	13,9	14,6	16,3	17,8	16,3	11,7	11,7	11,1
Bastante feliz	60,2	62,8	57,7	60,4	63,7	59,5	63,2	56,2	57,3
Ni feliz ni desgraciado	23,7	21,8	25,5	23,3	17,4	21,8	22,4	30,5	28,7
Bastante desgraciado	1,2	0,9	1,6	0,0	1,0	1,1	1,3	0,6	2,7
Muy desgraciado	0,2	0,1	0,3	0,0	0,0	0,4	0,3	0,3	0,2
No contesta	0,4	0,5	0,4	0,0	0,2	0,9	1,1	0,6	0,0

económicos, sociales y de organización sanitaria que tanto influyen en nuestra salud.

Durante muchos años se ha considerado que estar enfermo es lo contrario de estar sano, esto es, la ausencia de enfermedad. Evidentemente este no es un modo plenamente satisfactorio de definir la salud. Es clásica la definición de salud que hace unos años realizó la Organización Mundial de la Salud, al lanzar el slogan "Salud para todos en el año 2000". Definía la salud como el estado de completo bienestar físico, mental y social, y no exclusivamente la ausencia de enfermedad. Esta definición es una quimera, pues delimita que para estar sano no es suficiente con no estar enfermo, sino que se exige además la presencia de un cierto componente de felicidad en forma de bienestar físico, mental y social. Decimos que es una quimera, pues creo que todos estamos de acuerdo que es consustancial con la naturaleza humana un componente de infelicidad que topa con la pretensión de bienestar en todas las esferas de la vida. Además de utópica, esta definición es en sí misma una falsedad, pues cualquiera puede percibir un malestar físico, psíquico y/o social.

1.2. Criterios de Salud

Siguiendo a Laín Entralgo podemos delimitar los siguientes criterios de Salud:

Criterios objetivos

1. Criterio Morfológico: *El sujeto esta sano, cuando el médico es incapaz de descubrir alteraciones en su estructura anatómica.* Es decir, no se detectan lesiones en la explora-

ción. Este criterio tiene muchas limitaciones, pues como señala con ironía C. Rozman, un sujeto sano sería un sujeto insuficientemente explorado. Por otra parte en la era de la tecnología, la exploración ha superado las fronteras de la exploración clínica clásica. (Experiencia, habilidad, entrenamiento y tiempo). Hoy día las exploraciones con técnicas de imágenes (radiología, estudio con isótopos, ecografías...) añaden multitud de información de alteraciones morfológicas que a veces no se traducen en alteración de la salud. Este aspecto, ha supuesto una revolución en la relación médico-paciente, pues en nuestro medio se dedica mas tiempo a las exploraciones tecnológicas, que a la propia relación médico-paciente. Por otra en esta época en que todo parece técnicamente posible (aunque no económicamente asumible) es evidente que estas técnicas han supuesto una revolución con repercusiones en el concepto de salud, saturación de los sistemas sanitarios y demanda infinita de exploraciones.

2. Criterio Etiológico. *La salud consistiría en ausencia de taras genéticas y de agentes patógenos (infecciosos, tóxicos, profesionales...)* en el organismo del sujeto. Hasta la época Moderna, ha sido el criterio clásico de la medicina. El ejemplo más paradigmático de agentes infecciosos en la época medieval, fue la peste. Hoy vivimos bajo la era de la infección por el virus de la Inmunodeficiencia Humana (SIDA). A comienzo de este siglo hemos entrado en la era del Genoma, esto ha supuesto un cambio en el conocimiento de

las enfermedades, permitiéndonos conocer la predisposición a padecer ciertas enfermedades, emergiendo un terreno en que las implicaciones éticas además de diagnósticas obligarán a tener profesionales cada vez más cualificados. Les mostraré un ejemplo de la práctica clínica: la enfermedad de Von Hippel Lindau, es una enfermedad genética, por suerte de escasa frecuencia, que predispone a padecer tumores del sistema nervioso central, riñón y páncreas. Hasta hace pocas fechas la incertidumbre del paciente y del médico ante la aparición de estos tumores generaba múltiples consultas y exploraciones. Hoy día, conocemos donde está localizada la alteración genética (en el cromosoma 3) y quienes van a estar afectados de la enfermedad. Evidentemente supone un avance, pero será necesario tener una buena estructura mental y estar preparado para vivir con la incertidumbre, pues por muchos avances que existan, ésta es consustancial con la vida.

3. Criterio Funcional. *Sano es el individuo cuyas constantes y funciones están dentro de los límites normales.* Es un criterio con muchas limitaciones. En una sociedad obsesionada por el bienestar y la salud, la demanda de exploraciones analíticas es de crecimiento exponencial. En mi experiencia, como responsable de consultas externas de Medicina Interna en un Hospital terciario, casi el 20% de las demandas de consultas están motivadas por lo que podríamos definir como el síndrome del asterisco. Cuando un parámetro bioquímico (el colesterol por ejemplo) sobrepasa los límites del rango fijado como normal, los autoanalizadores señalan con un *dicho hallazgo. Es evidente, que interpretar el significado biológico de este dato corresponde al profesional, en este caso el médico, pues existen muchos condicionamientos: variabilidad de la prueba, rango estadístico... que hacen que en muchas ocasiones no traduzcan la existencia de patología. Evidentemente como pruebas de chequeo, tienen

un valor. Pero el aumento de estas exploraciones, esta haciendo de la medicina un bien de consumo más.

4. Criterio Utilitario. *Sano es el individuo útil para el desarrollo de alguna actividad social.* Se toma como parámetro de salud el rendimiento profesional que pueda realizar un individuo. Este un criterio que todos los sistemas de salud intentan negociar y que tiene grandes repercusiones económicas por las prestaciones que exigen a los gobiernos. Evidentemente es un concepto cambiante, piensen por ejemplo que hace pocas fechas, nuestro Parlamento estaba debatiendo si el estrés es causas de enfermedad profesional. Creo que algo de estrés hay que tener, pues si se delimita como enfermedad profesional las repercusiones serán insostenibles económicamente.
5. Criterio conductual. *Sano es el individuo que sigue una conducta que se considera normal para una sociedad concreta, es decir, que esta socialmente integrado.* Es un criterio que a veces tiene fronteras difícil de delimitar, como sería el caso de la enfermedad mental.

Criterios subjetivos

Un individuo suele gozar de buena salud cuando puede decir "me siento o estoy sano". Este el criterio mas básico y lo que traduce la salud como sinónimo de bienestar. En esta percepción de la salud intervienen muchos factores: conciencia de la propia validez, bienestar biopsíquico, expectativas de vida, condiciones materiales etc.

Ahora bien, aunque la sensación subjetiva de salud es condición necesaria, no es en absoluto suficiente. Así por ejemplo: el individuo puede sentirse perfectamente y ser portador de un carcinoma en estadio inicial.

Criterios socioculturales

Frente a los criterios basados en términos exclusivamente biológicos, existen autores

que consideran las enfermedades como intrínsecamente cargadas de valor y por tanto fácilmente influenciadas por los valores socioculturales. Decir si una condición, es o no es una enfermedad dependerá de donde trazamos la línea de la normalidad, lo cual es obviamente muy difícil. Las creencias, determinan muchas de nuestras elecciones. Piensen que aunque parezca paradójico en una sociedad cada vez más tecnificada es cada vez mayor la utilización de las medicinas alternativas.

Criterio de valor

La consideración de la salud como un bien e incluso un derecho humano es una idea que genera un amplio consenso. Dadas las dificultades y las múltiples variaciones para definir la salud, se ha llegado a proponer la sustitución de este término por el de calidad de vida, salud percibida, y/o calidad de vida asociada a la salud. Tal vez en nuestro ambiente cultural el de calidad de vida, sea el término más empleado.

Independiente de la elección terminológica, lo importante es precisar con claridad que es lo que se mide cuando se procede a su evaluación.

Importancia de la medida de la calidad de vida:

Las medidas clínicas basadas en el diagnóstico clínico clásico, son de gran importancia para el médico, pero de limitado interés para el paciente y a menudo se corresponden poco con el estado funcional y el bienestar de los pacientes. A veces, dos pacientes con los mismos criterios clínicos tienen respuestas opuestas. Por ejemplo: de dos pacientes con insuficiencia renal crónica en tratamiento de hemodiálisis, uno deja el trabajo y tiene una gran afectación de ánimo y otro sigue trabajando normalmente.

En la actualidad existen multitud de instrumentos que intentan evaluar la percepción de esta calidad de vida, uno de ellos es el con-

cepto de QALY (quality adjusted life years) y que expresa años de vida ajustados por la calidad. Esta técnica mide los cambios en el bienestar físico, social y psíquico, con el objetivo de evaluar los costes y beneficios de nuevos programas e intervenciones sanitarias.

Estos instrumentos de medidas necesitan una más amplia investigación para que ganen en precisión, reproductibilidad y validez.

1.3. Envejecimiento: Ambigüedad del concepto de envejecimiento

El concepto de envejecimiento-persona mayor es un concepto ambiguo que está condicionado por varios criterios:

Criterio cronológico

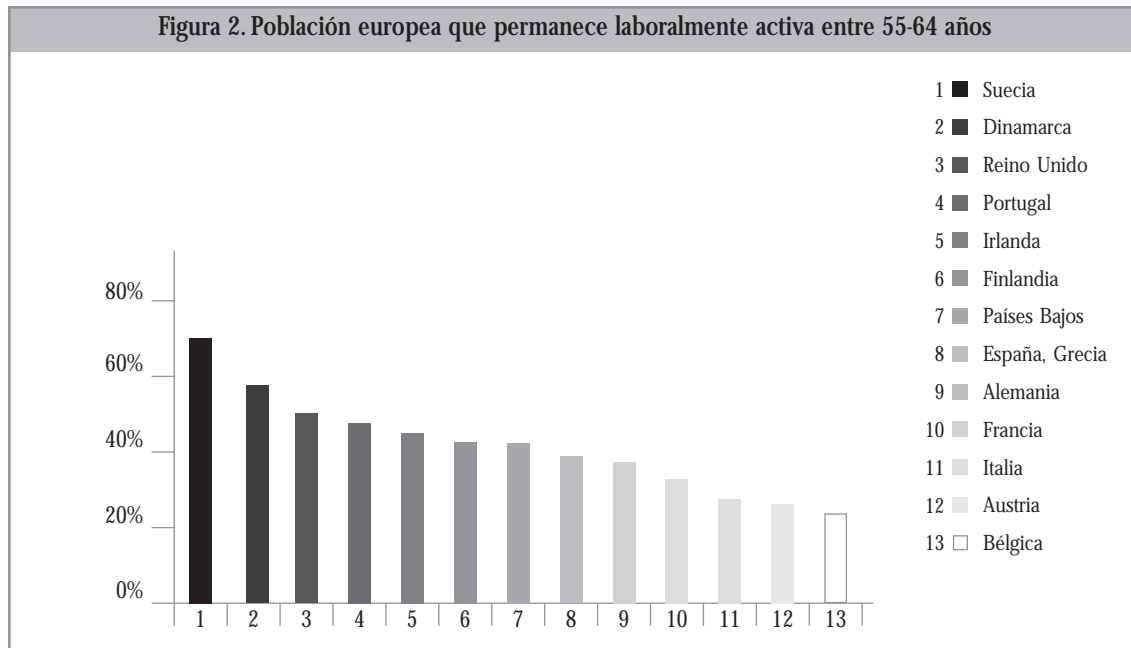
A lo largo de la historia ha cambiado el punto de vista sobre el envejecimiento. Así por ejemplo, vemos como Pitágoras clasifica las etapas de la vida en cuatro estadios, que correlacionaba con las épocas del año: Infancia-Primavera: 0-20 años. Adolescencia-Verano: 20-40 años. Juventud-Otoño: 40-60 años. Vejez-Invierno: 60-80 años.

Shakespeare, describe la vida como un círculo y Gracian consideraba que la vejez es la etapa en que se vuelve a la infancia.

Galeno señala tres etapas en la vejez: incipiente, confirmada y decrepita.

Ortega y Gasset, enfatiza en el concepto de que las edades son de nuestra vida y no principalmente de nuestro organismo.

El concepto de "*tercera edad*", fue introducido por los franceses y viene a relacionarse con el comienzo de la jubilación. En la actualidad existe un acalorado debate sobre la cobertura de la jubilación en los estados del bienestar. Hace pocas fechas, Eurostat publicó los resultados de una encuesta sobre la población que permanece laboralmente activa entre los 55-64 años. En la Europa comunitaria sólo 4 de 10



EUROSTAT, 2003, el Correo, 3 de noviembre 2003.

permanecen activos, siendo Suecia con 7 de 10, el país que más retrasa la edad de jubilación, por el contrario en España, únicamente permanecen laboralmente activos en este grupo de edad 4 de cada 10 (El Correo Español-El pueblo Vasco. 3-10-03). Figura 2. Posiblemente estos datos obligarán a replantear las coberturas sociales en nuestro medio.

Criterio social y cultural

Las diferentes culturas y civilizaciones generan una concepción variada del envejecimiento. Así por ejemplo: la cultura occidental muestra preferencia por la juventud, y considera la vejez como una edad triste que prepara a la muerte. Las sociedades creyentes, aceptan mejor la muerte que la decrepitud. Las sociedades que rinden culto a la belleza (antigüedad, renacimiento, actual) desprecian la vejez. Las sociedades patriarcales (Grecia, Roma, Edad Media) valoran y respetan la vejez. Autores como Platón, realizan una acusada defensa de la Gerontocracia, por el contrario Aristóteles, decía que a partir de los 50 años comienza la decrepitud. (Tal vez estos puntos de vista,

venían condicionadas por su propia experiencia vital: Platón fue longevo y Aristóteles murió joven).

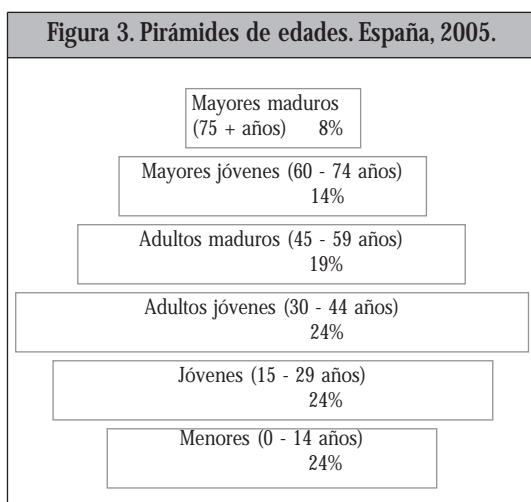
Hoy día existen posturas contradictorias: por un lado están los que consideran a los "viejos" como grupo marginal y por otro los que los consideran un grupo cada vez más poderoso, económica y socialmente, que son más educados, están más preparados y que además votan.

Criterio médico

Ha variado a lo largo de la historia. En la antigüedad clásica, la vejez era considerada como un fenómeno natural e irreversible. Galeno la entendía como un proceso natural. En la Edad Moderna, ha pasado por varias consideraciones: proceso patológico, la vejez como enfermedad, hasta considerarla como un proceso de autointoxicación.

Criterio antropológico

La aceptación de la vejez y la vivencia de la misma han variado dentro de una misma cultura y en un mismo momento histórico. Pueden existir matices y variaciones, que dependen



Fuente: EUROSTAT, 2001.

den de la persona que vivencia el proceso de envejecer, su propia biografía, su instalación en el mundo, los recursos socio-económicos con que cuenta, y su propia escala de valores; a ello hay que añadir el importante papel que en la valoración de la propia vejez desempeña la sociedad en que se vive.

2. Estructura conceptual para la salud en las personas mayores

2.1. Proyección de envejecimiento

Veamos algunos datos sobre las proyecciones actuales sobre el envejecimiento tanto desde el punto de vista global como en nuestro medio. Según la ONU, 2002, se estima que si en la actualidad existen 600 millones de personas mayores de 60 años, para el 2025 serán 1.200 millones y para el 2050, serán 1.900 millones.

En España, se estima que para el año 2003 las personas mayores de 65 años son el 17%, para el 2025 serán el 21%, y para el 2050 llegarán al 31% (F. Cordón. El País 21-9-03). La distribución por pirámides de edad aparece recogida en la figura 3. La esperanza de vida al nacer está en España en 75,5 años en los varones y 82,4 en las mujeres. (Ver figura 4 de esperanza de vida: España - Comunidades Autónomas - Europa).

Figura 4. Esperanza de vida a nacer. 1998 - 1999

España	Varones	Mujeres	Diferencia
España	75,25	82,16	6,91
Andalucía	73,89	80,98	6,99
Aragón	76,09	82,68	6,59
Asturias	73,94	82,13	8,19
Baleares	74,46	81,46	7,00
Canarias	74,19	81,19	7,00
Cantabria	75,26	83,13	7,87
Castilla y León	76,69	83,87	7,18
Castilla-La Mancha	76,68	82,41	5,73
Cataluña	75,57	82,57	7,00
Comunidad Valenciana	74,65	81,41	6,76
Extremadura	75,28	82,16	6,88
Galicia	75,13	82,54	7,41
Comunidad de Madrid	76,47	83,79	7,32
Región de Murcia	74,46	80,87	6,41
Comunidad Foral de Navarra	76,33	83,64	7,31
País Vasco	75,31	82,72	7,41
La Rioja	75,92	82,40	6,48
Ceuta y Melilla	74,55	80,71	6,16

Esperanza de vida a nacer. 1999

Europa	Varones	Mujeres	Diferencia
Alemania	74,7	80,7	6,0
Austria	75,1	81,0	5,9
Bélgica	74,4	80,8	6,4
Dinamarca	74,2	79,0	4,8
España	75,5	82,4	6,9
Finlandia	73,8	81,0	7,2
Francia	74,9	82,4	7,5
Grecia	75,5	80,6	5,1
Holanda	75,3	80,5	5,1
Irlanda	73,9	79,1	5,2
Italia	75,6	82,3	6,7
Luxemburgo	74,7	81,2	6,5
Portugal	72,0	79,1	7,1
Reino Unido	75,0	79,8	4,8
Suecia	77,1	81,9	4,8

Fuente: EUROSTAT, 2001.

Figura 5. Distribución porcentual de la población mayor de 65 años desde el punto de vista del género y edad. España

	Total	65-90	70-74	75-99	80-84	>85
Ambos sexos	100	31	27	20	12	10
Mujeres	59	17	15	12	8	7
Varones	41	14	12	8	4	3

Un aspecto importante es la consideración del género. Así por ejemplo: la distribución porcentual de la población mayor de 65 años muestra que a mayor edad se duplica el predominio de mujeres. (Figura 5).

2.2. Los sistemas de Seguridad Social.

La evolución de los Sistemas Sanitarios

La protección de la salud se convirtió en una de los pilares básicos del estado moderno. De forma esquemática podemos definir tres etapas o eras en la protección social de la salud en Europa:

Al principio se dio la era de la “*Protección de la Salud*”, que filosóficamente partía del “Contrato Social” de J. J. Rousseau (1756), en vigencia hasta la Segunda Guerra Mundial. Mas adelante, se puede identificar una era de la “*Política Sanitaria*”, añadiendo nuevos rasgos al paradigma de protección de la salud;

finalmente, durante los años 90 surgió una era del “*Gobierno de la Salud*”.

En nuestro medio estamos en la actualidad en la era de la política sanitaria: organización de la asistencia primaria, planificación de objetivos de salud, desarrollo de políticas de salud. Por ejemplo, en nuestra Comunidad Autónoma, se especifican las prioridades de salud (figura 6). Hoy día parece que la sociedad demanda la entrada en la tercera era: la del gobierno de la salud, en la que las preferencias individuales, los valores comunitarios, así como la toma de decisiones teniendo en cuenta cada vez más la opinión del paciente, serán una realidad emergente.

2.3. La vejez como cuestión política.

El poder de las personas mayores

La cuestión del envejecimiento se ha convertido en un tema que sobrepasa el interés individual

Figura 6. Áreas prioritarias seleccionadas. Plan de Salud de la CAPV. 2002

<p>1. ESTILOS DE VIDA</p> <ul style="list-style-type: none"> • Consumo de tabaco • Consumo de alcohol • Drogas ilegales • Actividad física • Nutrición y seguridad alimentaria <p>2. DESIGUALDADES SOCIALES EN SALUD</p> <p>3. ENFERMEDADES NO TRANSMISIBLES</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cáncer • Enfermedades del aparato circulatorio • Diabetes mellitus • Lesiones accidentales <ul style="list-style-type: none"> • Accidentes de tráfico • Accidentes de trabajo • Accidentes domésticos, en el ocio y en el deporte • Salud mental 	<p>4. ENFERMEDADES TRANSMISIBLES</p> <ul style="list-style-type: none"> • Enfermedades prevenibles por vacunación • Tuberculosis • Infección nosocomial • VHI-SIDA • y otras enfermedades de transmisión sexual <p>5. GRUPOS DE ATENCIÓN ESPECIAL</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inicio de la vida • Juventud • Tercera edad • Mujer <p>6. ENTORNO MEDIOAMBIENTAL, LABORAL Y ESCOLAR</p>
---	--

para ser objeto de interés político. Se pone en duda que el sistema de protección social pueda cubrir los cuidados de salud de una población cada vez más longeva. Hasta ahora todas las políticas sanitarias han sido diseñadas desde el Estado; ahora es cada vez más demandada la participación del ciudadano que por otra parte es cada vez más consciente de su autonomía y capacidad de organizarse. En este sentido autores como E. García Calvo, defienden que el grupo de las personas mayores será cada vez más influyente, pues esta técnicamente más preparada y con mayor nivel de educación. (El poder Gris. E. García Calvo).

3. Factores determinantes de la salud en las personas mayores

3.1. Factores hereditarios

Son poco conocidos. Decrecen con la edad. Se estima que solo el 20-25% de la variabilidad de la edad estimada para la muerte se puede explicar por factores genéticos. La influencia de los factores genéticos en el desarrollo de enfermedades crónicas varía significativamente: diabetes, enfermedades cardíacas, ciertos cánceres y la enfermedad de Alzheimer. Ahora bien, el valor de estas estimaciones son relativas pues la mayoría de los estudios se han realizado con adultos jóvenes.

3.2. Factores Socioeconómicos

El nivel de educación es un factor fundamental que condiciona la salud, pues a mayor nivel de educación suele ir parejo un mayor nivel de autocuidados. El trabajo y las condiciones laborales ha sido un factor condicionante clásico para la salud. Desde la consideración de la enfermedad como algo inherente al trabajo (recordemos las enfermedades pulmonares de los mineros) que generaron la creación de la "*salud laboral*" como una especialidad médica que identifica los riesgos del trabajo, existe un largo camino de avances socio-laborales. La seguridad en el empleo, se está

convirtiendo hoy día en un factor más que condiciona la salud, pues la pérdida del puesto de trabajo en las personas de mayor edad, condiciona la aparición de enfermedades psíquicas importantes como por ejemplo la depresión. Los movimientos interregionales en nuestra sociedad actual, también son un factor condicionante: vemos por ejemplo cómo las personas mayores al jubilarse suelen fijar su residencia en el Levante, pero uno de los factores que les hace mantenerse empadronados en nuestra Comunidad Autónoma, es el excelente nivel de los servicios de salud. Otro factor a considerar es el estado marital, pues la viudedad condiciona a veces abandono en el autocuidado.

3.3. Factores relacionados con el estilo de vida

Los estudios epidemiológicos y clínicos son concluyentes al afirmar que el estilo de vida condiciona la salud. El tabaco está sometido a una feroz campaña para su abolición, pues existe evidencia científica de su implicación en el cáncer de pulmón así como en las enfermedades cardiovasculares. La actividad física es un factor determinante para protegernos de las enfermedades vasculares. El sobrepeso condiciona la aparición de patologías metabólicas, como la diabetes y las hiperlipidemias, además de las complicaciones sobre el sistema musculoesquelético. El alcohol, como inductor de trastornos hepáticos y neurológicos es otro factor más. Tal vez, uno de los factores más emergentes en una sociedad cada vez más tecnificada y con más prisa sea el "*stress*", el cual se está convirtiendo en un cofactor para la mayor incidencia de patología isquémica (infarto de miocardio), digestivas (úlceras gástricas) y mental (alteraciones conductuales, depresión).

3.4. Factores de género. Culturales. Políticos. Espirituales – religiosos

La esperanza de vida más alta para las mujeres condiciona cambios demográficos importantes

que provocan una feminización de la edad tardía. La salud tiene relación con el lugar de residencia, las posibilidades de supervivencia a un infarto agudo de miocardio son mayores en una ciudad con un gran hospital, que en un ambiente rural.

Las creencias religiosas y espirituales tienen un gran impacto positivo en el curso de muchas

pacientes que acuden a una consulta de Medicina Interna usan la “*medicina alternativa*”, evidentemente, no de forma única sino en conjunción con la medicina clásica.

Varias son las razones que pueden explicar este aumento de su empleo:

- Aumento de la valoración de la calidad de vida.



Un momento de la intervención de Alfonso Alvarez Blanco.

enfermedades. Esta es una afirmación que cualquier clínico con experiencia puede corroborar en la práctica diaria.

Las referencias culturales cambian. Ejemplo: Medicina Alternativa (Homeopatía, acupuntura, osteopatía, hierbas.). Su empleo fuera de nuestro país, es una realidad. La usan la quinta parte de los adultos en el Reino Unido y el 40% de los adultos en USA. En el año 1998, en USA se estimó en 629 millones las visitas realizadas a la medicina alternativa, con un coste de 27 billones de dólares.

En nuestro medio, y en mi experiencia personal, puedo afirmar que un tercio de los

- Disminución de la fe en el conocimiento científico aplicado al cuidado personal de salud.
- Aumento de acceso a la información sobre la salud: Internet.
- Aumento del interés en el espiritualismo.
- Aumento de la prevalencia de las enfermedades crónicas.
- Ilusoria ilusión de la salud total.

En un futuro próximo parece necesario que nuestros médicos además de estar educados esmeradamente en la ciencia, deberían tener conocimiento de la medicina alternativa-com-

plementaria, pues será una realidad cada vez más demandada. En el Reino Unido, se imparte en la actualidad 8 módulos de M. Alternativa en el tercer curso de la Licenciatura de Medicina en la Facultad de Medicina de Southampton.

4. Prioridades de salud en las personas mayores. Causas prevenibles de morbilidad y mortalidad

Según la OMS para el año 2025 se estima que el 63% de la mortalidad se producirá en el grupo de edad mayor de 65 años. Las causas de muertes (1997) por orden jerárquico son: 1. Infecciones. 2. Enfermedades circulatorias. 3. Cáncer. 4. Enfermedades respiratorias. 5. Otras. Si nos referimos a nuestro mundo occidental las enfermedades más prevalentes en personas mayores serán: Enfermedades vasculares. Cáncer. Alteraciones sensoriales. Diabetes. Depresión. Demencia.

Desde un punto de vista médico veremos cuáles son las causas prevenibles de morbilidad y mortalidad:

- **Enfermedades cardiovasculares.** La eliminación y control de los factores de riesgo como son el tabaco, la hipertensión, los niveles elevados de colesterol y la falta de actividad física, disminuirán su incidencia.
- **Cáncer.** Los correctos hábitos alimenticios, la eliminación del tabaco y las campañas de detección precoz de las patologías neoplásicas, así como los estudios genéticos, permitirán un diagnóstico precoz y una disminución de la incidencia del cáncer.
- **Condiciones crónicas.** El mejor conocimiento de las bases moleculares de la enfermedad y el empleo de fármacos diseñados sobre bases de tolerancia indi-

vidual permitirán una disminución de su morbilidad.

- **Disfunción sistema endocrino: diabetes.** El control de la obesidad y la investigación con células madres permitirán resultados terapéuticos impensables en la actualidad.
- **Alteraciones musculoesqueléticas: osteoartritis.** El mejor control de los síntomas, la disminución de la obesidad y los avances en la cirugía ortopédica permitirán una mayor capacidad de aumentar nuestra movilidad.
- **Incontinencia urinaria.** La prevención de las lesiones medulares y cerebrales, así como el avance farmacológico y de la cirugía harán que disminuya esta incómoda patología.
- **Osteoporosis.** La disminución de las fracturas vertebrales y del esqueleto axial como consecuencia de la osteoporosis será una realidad en un futuro no lejano, al disponer de fármacos que aumenten la masa ósea. En la actualidad solo disponemos de fármacos que aunque eficaces, solo disminuyen la reabsorción ósea.
- **Alteraciones neurosensoriales.** Los avances en este campo, vienen derivados de las aplicaciones tecnológicas y de la prevención de las lesiones tóxicas y metabólicas sobre los órganos de los sentidos.
- **Disfunción eréctil y sexualidad.** Una sexualidad activa en las personas mayores, comienza a ser una realidad, disponiéndose en la actualidad de fármacos eficaces.
- **Depresión.** La mejora en las condiciones sociolaborales y un buen entorno familiar serán condiciones indispensables para evitar la depresión. Para muchos expertos, esta será tal vez la enfermedad más prevalente en nuestro futuro próximo. Una de las medidas más eficaces de prevención será evitar la soledad y el aislamiento.

- **Demencia.** La prevención de las lesiones vasculares del Sistema Nervioso Central, así como el avance en los conocimientos de las bases moleculares de las demencias degenerativas, retrasarán la incidencia de estas patologías.

que todo declina con la edad. Para ello creemos que se deben superar algunos de los mitos (tanto negativos como positivos) existentes sobre el envejecimiento, contribuyendo con ello a una participación activa, pues como señala J. L. Pinillos “acabamos siendo aquello



Tiempo para el descanso. Josebe Alonso, Ernesto Mendiola (Vicepresidente de Hartu-emanak) y Alfonso Alvarez Blanco.

5. Acciones para el aprendizaje y la participación social

5.1. Superar los mitos y estereotipos sobre el envejecimiento

Algunas ideas desprecian y otras idealizan la vejez. Algunas de estas ideas sobre la vejez constituyen auténticos mitos, tópicos o prejuicios que dificultan la integración social de las personas mayores. Como todos los periodos de la vida tiene sus problemas y sus tristezas, pero también sus alegrías y sus posibilidades de realización y de crecimiento personal. Muchos de los temores relacionados con el envejecimiento tienen que ver con el mito de

que pensamos que somos”. Objetivamente hablando la vejez no es ni una etapa detestable de la vida ni una etapa sublime. Algunos son positivos y otros negativos.

Mitos negativos

- Mito del envejecimiento cronológico: la edad se mide por el nº de años vividos. Caduco.
- Mito de la senilidad (se refleja en el comentario “esta chocheando” se asocia con deterioro mental y demencia) “demasiado viejo para aprender”. Piensen que Goethe estudiaba persa a los 80 años.

- Mito de la desvinculación y falta de compromiso, “está a lo suyo”, (o pérdida de interés por las cosas de la vida), esa imagen de la persona mayor sola, retraída y encerrada en si misma.
- Mito de la inflexibilidad o rigidez: son incapaces de cambiar y adaptarse a situaciones nuevas.
- Mito de la improductividad: el jubilado.

Mitos positivos

- Mito de la edad de oro: etapa de la vida sin preocupaciones y ocupaciones que puede pasarse ociosa.
- Mito de la serenidad: disfrute placido y sereno de la vida. Situamos a los mayores en un paraíso con un disfrute placido y sereno de la vida sin las pasiones de la juventud.

5.2. Des-medicalizar la salud

Parece evidente si analizamos lo que hasta ahora hemos expuesto podemos decir, que en la salud intervienen múltiples condicionamientos y más en el grupo de edad de las personas mayores. Superar el despotismo ilustrado de los criterios exclusivamente médicos sobre la salud, debe ser una meta a alcanzar. Parece evidente que en el grupo de las personas mayores todo problema referente a la salud tiene un trasfondo social.

5.3. Fomentar la participación activa del paciente/cliente en la toma de decisiones sanitarias

Para lo cual sería necesario conocer las necesidades de salud en nuestro medio e implicarse junto a los poderes políticos en el diseño y planificación de las políticas sanitarias.

Es necesario:

- Exigir mayor y mejor información en temas de salud.
- Estimular la autoformación en:

- Promoción salud-prevención enfermedad.

- Conocer y desarrollar las fuentes de información:

- Sociedades e Instituciones Sanitarias.
- Internet.

Una publicación reciente del Euskobarómetro. (El Correo Español-El Pueblo Vasco. 1/ noviembre/2003), confirma que en nuestra CAPV el 49 % usa Internet como fuente de información, siendo el 25% de las búsquedas referentes a temas sobre salud

5.4. Estimular la autonomía personal

Por encima de los 80 años aumenta el riesgo de sufrir la pérdida o una reducción de la autonomía personal. Según una encuesta del INE de 1999, el 55% de ese grupo presenta alguna discapacidad y el 23% no puede cuidar de sí mismo. Las proyecciones estiman que para el año 2025 las personas mayores de 80 años serán 2,6 millones; por el contrario el grupo de los posibles cuidadores –el grupo de 50 a 70 años, la generación de los hijos– crecerá a un ritmo muy inferior. En la actualidad, el cuidado de los ancianos está asegurado por la familia. Parece obvio que esto no puede sostenerse para un futuro próximo por varias razones: disminución del tamaño de la familia, incorporación de la mujer al mercado laboral y la separación de los domicilios. Es por tanto necesario una concienciación y preparación para una mayor autonomía personal.

5.5. Autogestionarse y desarrollar la solidaridad intrageneracional

Hay que evitar que el grupo de las personas mayores se convierta en una nueva categoría de asistidos, para ello serán necesario políticas que se enfrenten al reto de la dependencia. El desarrollo de la solidaridad intrageneracional y la autogestión deben ser pilares básicos para aligerar la carga que en la actualidad pesa sobre las familias.

5.6. Implicarse en los aspectos sociales de la salud

La abolición de la discriminación por la edad es una exigencia ineludible con el objeto de aprovechar todas las capacidades. El desarrollo de instituciones específicas para las personas mayores: defensor del mayor, instituto de la vejez, observatorios del mayor, consejos sociales... permitirá disponer de foros de debate donde generar la implantación de nuevos servicios públicos, modificación de las leyes y estudiar las necesidades reales.

5.7. Estimular los valores éticos

Hoy la nueva ética médica defiende la importancia del paciente en la toma de decisiones. Debemos superar la etapa de la beneficencia, en la que la toma de decisiones correspondía al médico, para alcanzar la ética de la autonomía, en la que la toma de las decisiones debe hacerla el paciente. Para ello disponemos de varias herramientas: análisis racional, auto responsabilidad y persuasión.

Frente a los que consideran que la relación entre el envejecimiento y los cuidados de salud es un problema (*Los gastos médicos se disparan, la población envejece y es la culpable de que los costes aumenten. Será imposible ofrecer una medicina de calidad a todo el mundo*) creo que como señala J. L. de la Serna, en estas relaciones existen muchas razones para considerarla como positiva:

- **Lo importante no es la edad, sino la capacidad de ser autosuficiente.** Una persona mayor que no esté enferma no es una carga sino, al contrario, una ayuda muchas veces. Una realidad cotidiana es la ayuda que los mayores aportan en el cuidado de los nietos.
- **La medicina ha cambiado de referencias.** El conocimiento de las bases moleculares de las enfermedades y los avances tecnológicos hacen ya que se estén tratando de manera distinta muchas patolo-

gías, ahorrándose con ello semanas de cuidados y meses de rehabilitación. Por ejemplo: la cirugía de la catarata se hace hoy de forma ambulatoria.

- **La paradoja de la longevidad no lleva parejo un mayor gasto.** Es tres veces más caro morir a los 67 años que hacerlo a los 90.
- **La investigación farmacología consigue medicamentos cada vez más eficaces.** Los nuevos fármacos antivirales han supuesto un cambio radical en la supervivencia de enfermedades como por ejemplo, el sida.
- **La mayor cultura en temas de salud interesa a la edad tardía.** Esta es una realidad pues comentábamos al principio de esta exposición la salud es el valor más demandado.
- **Una sociedad más sana es una sociedad más productiva.**

Como médico clínico, quiero concluir con una cita que suelo recordar a mis alumnos de medicina y que intenta recordar los aspectos humanitarios de la medicina, aspectos estos, que cada vez serán más demandados en un mundo bajo el dominio de la tecnociencia.

SEÑOR:

Libranos del exceso de celo por las novedades

Del anteponer la cultura a la sabiduría

La ciencia al arte

La inteligencia al buen sentido

De ver a los enfermos como si fueran enfermedades

De hacer la curación más penosa que la misma enfermedad.

EPITAFIO DE SIR J.HUTCHINSON EN EL CEMENTERIO DE GENOVA

6. Bibliografía

- El valor de la salud. Humanitas. Humanidades Médicas. Volumen 1. Número 3. Julio-Septiembre 2003. <http://www.fundacionmhm.org/edicion.html>
- Elvira Arquiola. La Vejez a debate: análisis histórico de la situación socio-sanitaria de la vejez en la actualidad. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1995.
- Una aproximación pluridisciplinar al entorno de la vejez. Varios autores. Fundación Caja Madrid. SG Editores SA. 1994.
- Simone de Beauvoir. La Vejez. Edhasa. Barcelona. 1983.
- Enrique Gil Calvo. El poder Gris. Mondadori. Febrero 2003-10-25.
- Pedro Laín Entralgo. Hacia la Recta Final. Círculo de Lectores.1990.
- Pedro García Barreno ed. Medicina Virtual .En los bordes de lo real. Temas de Debate. Madrid 1997.
- Debate sanitario: Medicina, Sociedad y Tecnología. Fundación BBV. 1992.
- M^a Teresa Bazo Royo. Ancianidad y enfermedad. Jano, Medicina y Humanidades 1991: 949: 80-87.
- J. L. de la Serna: Siete buenas razones. Suplemento de salud. El Mundo 1/8/1999.
- Juan Antonio Fernández Cerdón. Claros y Sombras. El País 21/9/2003.
- José Luis Pinillos. Mitos y estereotipos. Los mayores que vienen, en Pinillos, J. L. ED. Una aproximación interdisciplinar al entorno de la vejez. Madrid. Fundación Caja Madrid. 1994. Pág. 9-20.
- http://www.who.int/hpr/ageing/international_day_es.htm
- <http://www.who.int/hpr/ageing/publications.htm>



Opiniones y testimonios expresados por los participantes Reflexiones que suscitan

*Josebe Alonso y Maite Arandia**

1. Introduccion	51
2. Las personas mayores en la sociedad de la información: ser mayor o sentirse mayor	51
3. Las personas mayores como protagonistas de la dinámica social: recuperando las voces de los mayores	53
4. Las vías de participación de las personas mayores en la sociedad de la información	54
5. El proyecto de hartu-emanak como cauce de participación en la sociedad: asumiendo la responsabilidad y el protagonismo social	56
6. Construir juntos el futuro: un enfoque intergeneracional	56

* Este relato nunca hubiera visto la luz sin contar con las síntesis del trabajo realizado en los grupos de trabajo de estas I Jornadas que fue realizado por alumnado de Educación Social y cuyos nombres detallamos a continuación: Angela Campo, Jon Egiguren, Iker Elejabarrieta, Erika Frontela, Cristina Lamelas, Ros Mari Lizaola, Bárbara Márquez, Arantza Martín, Carmen Ortega María Peralta y María Ruiz.

1. Introducción

Este documento es el relato construido a partir del análisis de las opiniones y testimonios expresados en el marco de unas jornadas en las que se ha debatido sobre el sentido que tienen las personas mayores en la sociedad actual. Durante tres días personas pertenecientes a distintas generaciones hemos aportado nuestro parecer y experiencia sobre este importante tema, a sabiendas de que estamos en el comienzo de un largo caminar para resituar el valor de la persona, y más concretamente de las personas mayores, el mundo de la vida en la sociedad de hoy. ¿Quiénes somos? ¿Qué papel queremos desempeñar en la sociedad civil? ¿Qué tipo de barreras hemos de desvelar y superar? ¿A qué tipo de fantasmas nos tenemos que enfrentar? No dejaron de ser interrogantes a los que nos fuimos aproximando.

Una rápida comparación del hoy con un ayer no tan lejano, pone en evidencia que los cambios, que se han experimentado en la sociedad, han sido muchos y rápidos. Nos encontramos ante una redefinición de la vida familiar, del papel de la mujer en el sistema y tam-

bién en su vida personal, de la economía, de los tipos de competencias que precisamos para vivir en la actualidad, casi podríamos decir que para sobrevivir, del campo laboral y sus necesidades, del ser persona mayor... Esta última se ha visto metida en una marea de cambios en la vida empresarial: restricciones de puestos de trabajo, jubilaciones anticipadas... Y aunque ella se encuentra joven, sin embargo, se ve considerada socialmente una persona no activa. Nos hallamos, por tanto, ante una masa amplia de personas clasificadas como colectivo de mayores, que esconde una heterogeneidad impensable en un intervalo de edad tan amplio como lo puede constituir conjuntamente la juventud y la edad adulta. No olvidemos que estamos hablando desde la década de los cincuenta en adelante. ¡Es posible esconder y retirar de la circulación social tanta vida y potencialidad!

2. Las personas mayores en la sociedad de la información: ser mayor o sentirse mayor

Vivimos en una sociedad en la que “ser mayor” tiene una relación directa con la acti-

vidad que uno realiza, condición que no depende tanto de nuestra capacidad de acción, cuanto de otro tipo de decisiones económicas y políticas. El cambio de una sociedad industrial a una sociedad de la información, ha supuesto una ruptura importante en la forma de ver y vivir la vejez. La vejez no es tanto una etapa final de la vida, con características físicas y de salud definidas, sino que tiene relación con una concepción social. Se es mayor cuando te jubilas, y no te jubilas porque eres mayor. De hecho, los cambios ocurridos en las formas de producción han dado lugar al sistema de jubilaciones anticipadas, lo que ha hecho que haya personas que en otro momento de la historia se consideraría que están en el mejor momento de su productividad laboral y social, mientras que ahora dejan de ser “trabajadores activos” y pasan a engrosar las filas de los “no activos”. Aún puede haber hijos e hijas que no han podido entrar en el incierto mundo laboral con personas más mayores a su cargo.

Muchos han de reescribir su historia familiar: quizás demasiadas “idas y venidas” y silencios. Sin embargo, todas ellas son personas con toda su experiencia a rebosar, con plena capacidad de acción, con ideas, sólo a falta de canales sociales que aseguren la afluencia de toda esa creatividad. Ahora bien, todas las personas mayores no viven de igual modo este paso que es tanto social, psicológico como económico. Para muchas, esta situación se suele convertir en el inicio del avance hacia la vejez, hacia el deterioro. Otras, tienen que vivir en una situación económica de gran precariedad, que les dificulta en gran medida la propia toma de decisión sobre ciertos aspectos esenciales de su vida. Otras, buscan caminos que no han podido realizar hasta el momento. Un gran grupo penetra en ese gran mundo del ocio creado y pensado para este colectivo y tan bien orquestado por las campañas publicitarias. Es como entrar en el “gran sueño” de las películas americanas: llegar al merecido

descanso. Las conciencias sociales bien tranquilas, personas apartadas y felices. Pero, ¿no nos encontraremos ante una concepción bipolar del mundo? ¿acción y parón?

Cierto es que los medios de comunicación, por su parte, alimentan una imagen estereotipada de los mayores como personas introducidas en el ocio, como consumidores pasivos del mismo e inclusive, en los casos más recalcitrantes, como carga social; esto es, que se dedican a viajar a costa del esfuerzo, “del sudor y lágrimas” de los demás, que el monto de las pensiones nos va a llevar a la ruina..., y, sólo en situaciones puntuales, aparecen mensajes en positivo, eso sí pensados estratégicamente, para obtener votos en las elecciones, para conseguir fondos para las cajas de ahorro y los bancos...

Esta imagen social es, en demasiadas ocasiones, interiorizada por las propias personas, lo que puede tener como consecuencia que se vean excluidas y que no sean capaces de apreciar el potencial que poseen para participar de forma activa en la propia sociedad. Es como si nos pusiéramos los anteojos de las limitaciones por la edad en lugar del espejo de las posibilidades. Bien es cierto que la jubilación sólo aparta de la vida de la producción económica pero no de la producción de pensamiento social. Es realmente evocadora el testimonio de una persona participante en las jornadas al afirmar que: *Hay cuestiones y actitudes que abandonamos cuando nos jubilamos, pero nos tenemos que mover siendo conscientes de nuestras limitaciones y de nuestras potencialidades.*

Ahora bien, hemos de mencionar que uno de los aspectos al que se le concede gran valor es el de la salud, o la falta de ella. Pero la salud comprendida desde una dimensión amplia está relacionada con ese equilibrio, tan difícil de mantener, entre cuerpo y mente, donde potencialidad propia y valores construidos tienen que salir a la superficie para aportar y

cimentar nuevas experiencias de vida. Resultan clarificadoras de esa idea las siguientes palabras de otro participante: *La salud –o la falta de ella– no puede ser una excusa; puesto que la actividad también nos ayuda a mejorar y mantener una buena calidad de vida. Es importante que salgamos a la calle, que se escuche nuestra voz.*

su vida. Esta afirmación, aunque escueta, encierra en sí numerosas verdades y matices. Desde el momento que traemos a colación saberes y experiencia hablamos de riqueza cultural. *Creemos que tenemos mucho que aportar a la sociedad y que es importante que nuestras voces se escuchen en todos los foros, no solo en los relacionados con las personas*



La actividad en los grupos de debate fue muy positiva.

Luego, ser y sentirse mayor está relacionado con todas esas cuestiones pero por encima de todas ellas está vinculado a la de ser sujeto, protagonista histórico, escritor de su propia escritura de vida y de acción social.

3. Las personas mayores como protagonistas de la dinámica social: recuperando las voces de los mayores

Las personas mayores forman un colectivo muy amplio, con características diferentes, pero con un elemento común, que es su experiencia y los saberes construidos a lo largo de

mayores, dice con vigor una persona en una de los grupos de trabajo. Entonces, una sociedad como la actual donde el conocimiento es el valor principal no puede permitirse el lujo de despreciar y no incorporar toda esa sabiduría conseguida a fuerza de vaivenes, de alegrías, de relaciones, de “tortazos”, en fin, de vivir. Es un legado que está ahí, de toda la humanidad.

Pero, se ha de empezar quizás por uno mismo, por creer que es posible, que podemos seguir contribuyendo a mejorar la calidad del mundo. Recogemos un testimonio que encierra en sí ese pensamiento: *La actitud de las personas ante lo que somos capaces de*

aportar es muy importante. Debemos saber valorarnos como personas. Somos personas con inquietudes y tenemos mucho que aportar. Y, para ello, nos damos cuenta que es importante precisamente la historia de vida que hemos tenido, el tipo de compromisos que hemos adoptado en otras épocas de nuestra vida y los que estamos dispuestos a asumir.

Las personas mayores cuentan con capacidad de decisión, saben lo que quieren y, básicamente, lo que quieren es que sus voces se escuchen para construir junto con otros colectivos una sociedad mejor. La edad nunca debe ser la excusa ni una limitación, sino todo lo contrario, es una oportunidad para decidir qué hacer, cómo y por qué hacerlo. La recuperación de estas voces, su incorporación en el hacer social es una tarea urgente en la que los auténticos protagonistas son precisamente las personas mayores. Un teórico escribió en algún lugar que estamos ante la “revolución de las canas” que conduzca a las personas mayores “más allá” de lo instituido y programado para ellas, “más allá” de foros como los Consejos de mayores, porque en el fondo y en la forma los mayores tienen y sienten un compromiso con la sociedad en su conjunto, con todas las problemáticas que afectan a nuestras vidas por lo que quieren aportar su voz a cuantas plataformas sociales existan, puesto que éstas son representativas de las temáticas que a los humanos nos preocupan: los jóvenes, la marginación, la vivienda... y, un sin-fín, de problemas que hemos de afrontar entre todos y todas porque estamos afectados por ellos y relacionados con los mismos.

4. Las vías de participación de las personas mayores en la sociedad de la información

La participación aporta conocimientos a todas las personas y contribuye a construir un entorno mejor, además de ayudar a la persona en

su propio crecimiento, se afirma en una de los grupos de trabajo. Es, por lo tanto, una necesidad tanto social como personal. Pero, al hablar de participación a qué idea de la misma nos estamos refiriendo. Participar tiene que ver con “tomar parte en alguna situación”. Luego no sólo es una cuestión de pensamiento y de reflexión sino también de acción. Es tomar parte de modo activo, corresponsable y, por lo tanto, reclama capacidad para tomar decisiones sobre esas situaciones de las que está formando parte.

Ahora bien ¿qué tipo de participación se está dando? ¿en qué organizaciones? ¿cómo avanzar en la mejora de los niveles y espacios de participación?

Una somera aproximación a la situación pone en evidencia que se han creado diversos espacios, especialmente creados para las personas mayores, a los pueden acudir tales como, los Centros de día, los Hogares del jubilado, la Universidad de la Experiencia... Pero, ¿son realmente espacios de participación? ¿a qué interés social están respondiendo? ¿qué tipo de incidencia están teniendo en la dinámica social? ¿y en los sujetos? ¿qué otro tipo de opciones se pueden explorar de modo complementario a las existentes? Son interrogantes que nos conducen a superar el sentimiento de guetto, a abrir otras vías de acción, a reflexionar sobre los espacios ya existentes para que puedan realmente incidir en el cambio social. En este sentido, uno de los participantes indica que: *Las aulas de la experiencia están muy bien. Responden a la necesidad de un colectivo de personas mayores, pero ¿por qué no podemos acceder a otro tipo de formación universitaria? La Universidad debiera de abrirse más a la sociedad, y facilitar que las personas mayores podamos compartir las aulas con las personas más jóvenes.*

En esa idea de repensar los espacios de participación que ya existen parece que un tema urgente es la reactivación de los Consejos de

Mayores para que tengan una mayor presencia, empuje y eco social. Es una estructura poco conocida por la comunidad y demasiado poco apoyada desde la administración local. En esta dirección se apuntan ideas de avance como, por ejemplo, la de creación de Consejos de mayores en diversas instituciones y organizaciones de tipo social, educativo, cultural, económico, etc. La participación de las personas mayores a través de estos Consejos, se podría así ampliar a un marco mayor de acción social.

te, con incidencia social y en la que éstas pueden aportar mucho.

Ahora bien, las personas mayores *necesitamos espacios nuevos de participación, tener un objetivo común y compartido, que nos anime a trabajar sin perder los sueños y las ilusiones. Tenemos que trabajar por el cambio social, a través de todo tipo de canales –educativos, culturales, sociales, institucionales, políticos...* Pero, claro está, esto exige reflexionar sobre los caminos a realizar para participar activamente y



Los participantes siguen con interés las sesiones.

Desde el voluntariado se abren, también, cauces de participación interesantes. La propia ley establece que “no hay límite de edad para asegurarse”. Quizás se está echando en falta un mayor desarrollo de la “ética de la solidaridad” y, que las propias organizaciones que acogen al voluntariado desarrollen un código ético. *Creemos que hay que articular mejor los sistemas de colaboración del voluntariado para no invadir campos profesionales*, dice otra persona. Aún así, nos parece que es una vía de participación de las personas mayores importan-

para colaborar con otros colectivos –mayores y jóvenes–, de modo que conjuntamente se impulsen actuaciones sociales. El asociacionismo puede ser una posible vía de avance en la acción participativa. Muchas de las personas que han participado en las Jornadas cuentan con amplia experiencia y saber en este sentido. Como se afirma en uno de los grupos de trabajo: *Quizás, todavía, nos falta cultura de asociacionismo, pero cuando tenemos experiencia asociativa nos enseña lo positivo que es para todos nosotros y nosotras.*

En otro grupo, se insiste más en esta idea diciendo: *El colectivo de las personas mayores ha de ser muy fuerte para convertirse en un cortafuegos, las asociaciones deberían unir sus esfuerzos y coordinar las tareas a realizar ya que no hay un aglutinamiento y es necesario unir las fuerzas. También, hemos de clarificar los métodos y las finalidades de las asociaciones.* Pero para todo ello, necesitamos de formación y de realizar nuevos aprendizajes.

Finalmente, para que pueda darse una auténtica participación de las personas mayores en diferentes organizaciones y/o asociaciones es necesario que tengan cabida todas las voces en situación de igualdad; que se mantenga un horizonte claro y compartido por todos; y que se trabaje con una vocación de diálogo y de contribución a la humanización del mundo.

5. El proyecto de **hartu-emanak** como cauce de participación en la sociedad: asumiendo la responsabilidad y el protagonismo social

En el marco de esta corriente de ideas que vienen remarcadas por los conceptos de responsabilidad y protagonismo emerge el proyecto de **hartu-emanak**.

hartu-emanak es una Asociación de personas mayores que está realizando sus primeros pasos dentro de un espacio socio-educativo que articula la formación y participación social, espacio aún no abordado desde el punto de vista de la intervención social. Pretende consolidar el protagonismo y la acción de las personas mayores, incorporando y teniendo en cuenta su potencialidad y su orientación hacia el crecimiento y la acción. Por ello, se constituye para las personas mayores en un foro de aprendizaje a lo largo de la vida, y de participación social.

Esta asociación quiere construir un sueño social donde todas las personas, y fundamentalmente las mayores, contribuyamos corresponsablemente a la construcción de la historia en calidad de sujetos y no de meros espectadores pasivos. Para ello, conecta con la acción social tanto mediante la construcción de conocimiento en torno a la realidad en la que están, como mediante su participación en la acción social y educativa cotidiana.

Un sueño de esta naturaleza no puede alcanzarse mediante cualquier tipo de proceso puesto que estamos hablando de sujetos, que tienen una gran potencialidad, con una riqueza cultural construida y estamos hablando, así mismo, de procesos ideados desde la acción colectiva y asentada en la diferencia. Es por ello, que hemos de pensar en procesos educativos y sociales que se fundamenten en esos pilares y velen por los mismos. De ahí que toda acción interna y que emane hacia el exterior desde **hartu-emanak** va a tener como referencia explícita esas bases y como horizonte el sueño, al que no se puede renunciar.

6. Construir juntos el futuro: un enfoque intergeneracional

Promover este tipo de proyectos de participación social implica un trabajo en colaboración no solamente entre las personas mayores sino junto a otros muchos colectivos de edades distintas, y junto a otras organizaciones que comparten los mismos ideales y deseos. Este principio no es otro que el del trabajo intergeneracional avalado por múltiples experiencias y por la vivida en estas Jornadas. En ellas hemos tomado parte personas de diferentes edades, manteniendo una relación de horizontalidad. Hemos sido capaces de generar un proceso comunicativo igualitario, en el que ha primado la validez de los argumentos y no la del poder, como por ejemplo pudiera ser la edad, el estatus académico o el social. El proceso que hemos conformado nos ha reafirmado en

la idea de que es importante trabajar juntos. Como se afirma explícitamente en uno de los grupos: *unamos memoria y nuevas experiencias*. Hemos de tener presente que el futuro siempre se escribe a través de la dialéctica entre el pasado y el presente y, en nuestras personas aunamos todas las experiencias de nuestro pasado y de nuestro presente. Entonces, unidos podemos contribuir a hacer un mundo más habitable, un futuro más digno y dignificante y más guiado por la solidaridad. Pero, para ello, es necesario que estemos todos y todas, personas de distintas generaciones, con preocupaciones comunes y sobre todo con grandes propósitos e intenciones.

También es necesario promover la presencia de las personas mayores en todos los ámbitos de decisión, no sólo en los que les afecten más directamente.

Aquí está el desafío que se ha presentado en estas Jornadas. También han emergido buenas ideas, sólo queda por trazar el camino y andarlo porque como bien dice una persona mayor, y con sus palabras acabamos esta aportación, *no podemos resignarnos a los espacios que nos dejan y que nos limitan, sino que hemos de ser individuos activos y partícipes junto a los demás en la sociedad en la que tenemos que vivir y que contribuimos a construir.*

hartu-emanak –Asociación para el Aprendizaje Permanente y la Participación Social de las Personas Mayores–, se fundó en el mes de octubre del año 2002 y tiene como objetivo promover una sociedad participativa, democrática y solidaria. Su misión es desarrollar el protagonismo social de las personas mayores, aprovechando su potencial, experiencia vital y saberes construidos a lo largo de su vida. Se proyecta en la sociedad a través de dos áreas: la llamada *aprendizaje permanente*, porque el aumento del conocimiento a lo largo de toda la vida favorece la consecución de la ciudadanía activa, y la denominada *participación social* para, en conexión con otras Asociaciones, trabajar en redes sociales y articular proyectos orientados a los fines antes expuestos.

LAS PERSONAS MAYORES EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI es un conjunto de publicaciones que recoge los textos de las ponencias desarrolladas en las Jornadas y Seminarios organizados por **hartu-emanak**, así como aquellos otros trabajos que, realizados por autores especializados, sean considerados de relieve para los objetivos que se persiguen.

hartu-emanak –Pertsona Nagusien Ikasketa Iraunkor eta Partaidetza Sozialerako Elkartea– 2002ko urrian sortu zen. Elkartearen helburu nagusia gizarte parte-hartzaileagoa, demokratigoagoa eta solidarioagoa sustatzea da. Pertsona nagusien protagonismoa garatu nahi du, dituzten aukerak, bizitzako esperientzia eta bizitza osoan zehar lortutako ezaguerak aprobetxatuz. Bi arloren bitartez agertzen da gizartearen: *ikasketa etengabea*, bizitza guztian zehar lortutako ezaguerak herritar aktiboak izatea ahalbidetzen duelako, eta *partaidetza soziala*, beste Elkarte batzuekin batera, sare sozialetan lan egiteko eta lehenago adierazitako helburuetara bideratutako proiektuak egituratzeko.

PERTSONA NAGUSIAK XXI. MENDEAREN ATARIAN argitalpen multzoak **hartu-Emanak** elkarteak antolatutako Jardunaldi eta Mintegietan aurkeztutako txostenen testuak jasotzen ditu. Era berean, egile espezializatuak egindakoak izanagatik, lortu nahi ditugun helburuetarako garrantzitsutzat jotzen ditugun lanak ere jasotzen ditu.